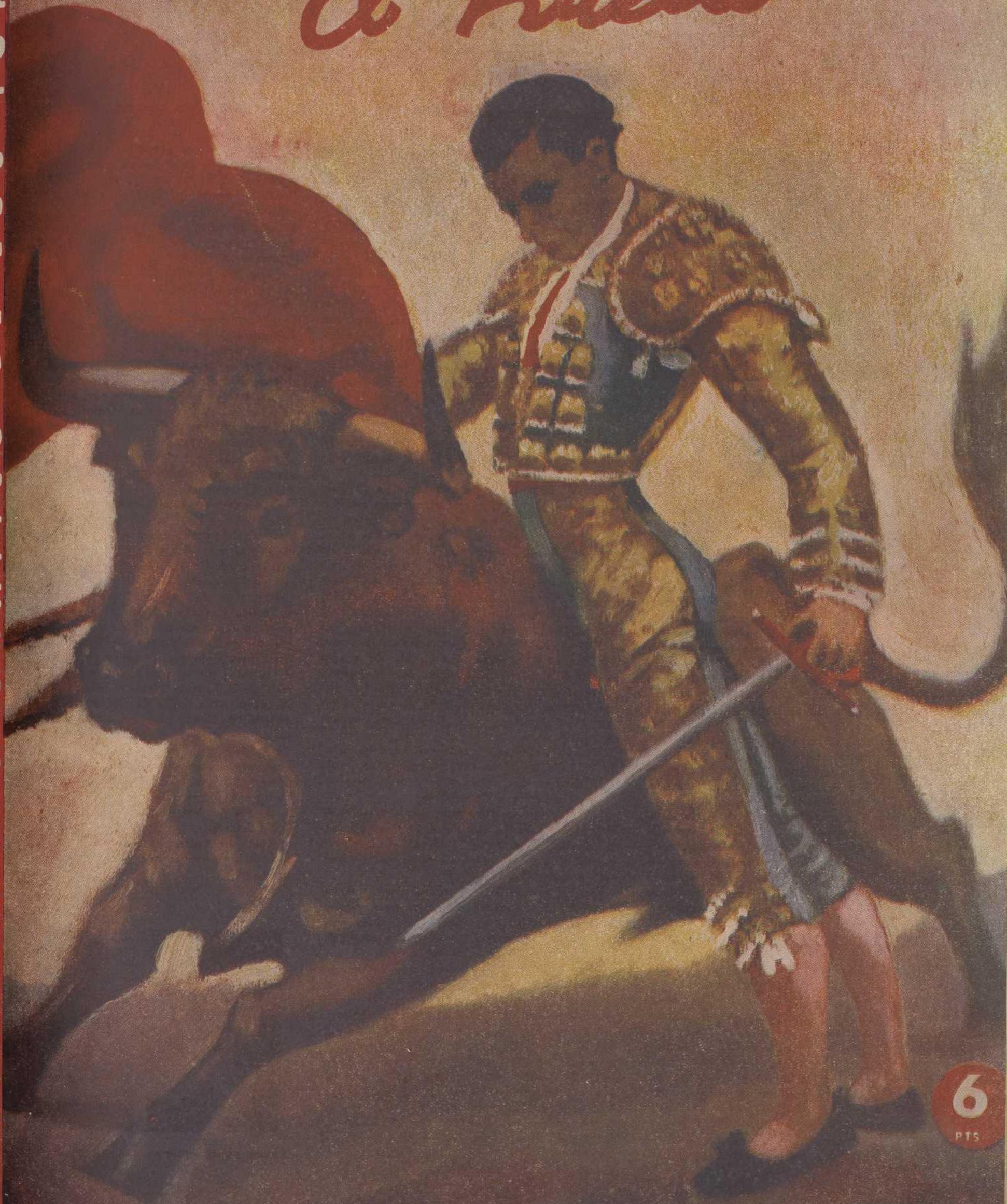


El Ruedo



FRANCISCO CAYUELA,
"EL ROLO"



Francisco Cayuela, «El Rolo»

CON fecha 1 de enero del año 1912 se celebró en la ciudad de San Luis de Potosí (Méjico) una corrida de toros en la que actuaron como matadores Isidoro Martí, «Flores», y Juan Cecilio, «Punteret»; se lidiaron toros de la ganadería de Guanamé, y uno de ellos infirió una grave cornada al banderillero Francisco Cayuela y Ruiz, «el Rolo», diestro que había nacido en Sevilla, precisamente en el barrio de Triana, el 19 de marzo de 1870.

Francisco Cayuela fué uno de tantos toreros humildes, cuya vida se compone de humillaciones y percances; cuando empiezan, llenos de ilusión, la vida profesional, su espíritu es como un cuadro en blanco; nada temen y nada les preocupa; ignoran el valor del dinero y lo que cuesta el pan de cada día, como desconocen el orgullo, la ambición y el miedo, nociones bastardas que luego imponen a su ánimo los hombres y la vida.

Sus padres, naturales de Murcia, le dedicaron desde niño al oficio de alfarero, que siguió hasta los quince años, edad en que lo abandonó para dedicarse al arte de torear reses bravas como y donde pudiera.

Por capeas y tentaderos anduvo hasta cumplir los dieciocho años, hasta 1888, que vistió por primera vez el traje de luces en Sevilla al tomar parte como banderillero a las órdenes de Francisco Carrillo; otros matadores modestos le tomaron a sus órdenes para torear en funciones de novillos, pero él abrigaba el secreto propósito de ser jefe de cuadrilla.

Hizo un alto en su aprendizaje para pagar su tributo a la Patria, y en Valencia fué soldado de filas incorporado a las del regimiento de la Princesa, durante cuyo servicio sufrió varios arrestos de sus jefes por saltar en muchas ocasiones al redondel para banderillar algunos toros por sorpresa.

Al obtener la licencia se dedicó de lleno a matador, y despachó algunos toros en La Unión, Mazarrón, Sanlúcar la Mayor y Cortegana, cuyos públicos le alentaron con sus aplausos, premiando de paso su voluntad y su valentía; entonces fué cuando sintió más sed moral de realizar hazañas eminentes, y aumentó la misma al presentarse como espada en la Plaza de Se-

villa el 14 de agosto de 1892, en cuya ocasión tuvo tan buena aceptación su trabajo, que la empresa le regaló la cabeza del primer toro que mató, perteneciente a la ganadería de Ruiz Cabal. Tres novilladas más toreó seguidamente en la misma Plaza, recorrió las provincias de Valencia, Cádiz, Málaga y Granada y, llegado el invierno, fué contratado para actuar en la isla de Cuba, en cuya capital, alternando con el matador de toros Enrique Vargas, «Minuto», despachó cinco corridas, amén de pisar las Plazas de Regla, Matanzas y Santa Clara en compañía de Centeno, «El Boto», «Villarillo» y Carrillo, pero no sin que el 23 de diciembre, en la Plaza de Carlos III, de La Habana, le infiriera un toro de Anastasio Martín dos heridas de bastante gravedad, una en el vientre y otra en el muslo derecho.

Allí empezaron a pinchar al «Rolo» las espigas del camino; entonces supo por experiencia que en él no abundan las flores tanto como suponía.

Al regresar a la Península toreó en 1894 en las Plazas de La Línea, Cádiz, Algeciras, Málaga, Granada y otras menos importantes. Y, para su mal, también en la de Sevilla, en la que escribió una página sangrienta el día 25 de julio, festividad de Santiago. Alternando con «Maera» (Francisco Soriano) y «Costillares» (Manuel Moreno), tenía que estoquear astados (toros hechos y derechos) de la ganadería de don Carlos Conradi, y después de cogerle y pisotearle el cuarto le dejó exánime en la arena. Tal cogida le produjo una herida de mucha gravedad en la región torácica, hasta el punto de temerse un funesto resultado. No fué así, por fortuna; pero aquella cornada era para escamar a cualquiera y «El Rolo» sintió vacilar sus entusiasmos.

No había olvidado tan dolorosa prueba cuando el 3 de mayo de 1895, toreando en Santa Cruz de Tenerife, sufrió otra cornada, esta vez de un toro de don Pedro Manjón.

Y el 7 de julio del mismo año, toreando en Murcia, un toro de don Faustino Udaeta le cogió al entrarle a matar y, además de una gran contusión y un varetazo en el pecho, le fracturó dos costillas.

Estos percances le hicieron receloso, que para todo tenía, y cuando se le presentó ocasión de darse a conocer en Madrid se habían entibado sus vehemencias, ya no sentía aquel ímpetu ardoroso de los años anteriores.

Además de esto, poca gloria podía depararle dicha presentación en la Plaza madrileña, pues se verificó la misma con fecha 6 de enero del año 1896 y con un cartel del género mixto, a saber: en primer lugar, la torera Ignacia Fernández, «la Guerrita»; venía obligada a estoquear un becerro de don Isidro Esteban; y después, Bartolomé Jiménez, «Murcia», y «El Rolo» eran los encargados de dar pasaporte a cuatro toros de Mazpule.

Del trabajo de nuestro biografiado en tal ocasión escribió el revistero de *El Enano* lo siguiente:

«"Rolo", en el segundo, más valiente que con buen arte, cumplió bien, aunque con desigualdad. Y en el cuarto, muy medianito pesando y mucho peor, pero mucho peor, hiriendo.»

Aquello no era para subir al alto asiento de la inmortalidad, no era para seguir haciéndose ilusiones, y «El Rolo» no se las hizo, pues si todavía mantuviera alguna habría desaparecido al observar que las empresas le iban dando de lado.

¿Y qué hizo? Abandonar el estoque, cuando comprendió que manejándolo no resolvería el más elemental problema de la vida, y agarrarse a los palitroques.

Quiere decirse que volvió a ser torero subalterno, que es en lo que dan casi todos los fracasados, y unas veces con «Quinito», otras con el viejo «Litri», y frecuentemente suelto, sirvió a muchos matadores y les sirvió bien, porque la práctica la había hecho adquirir conocimientos muy útiles que aquéllos estimaban en todo su valor.

Rodó muchos años, tanto en los ruedos de aquí como en los de América, y suponemos que después de aquella cornada sufrida en San Luis de Potosí, a los cuarenta y dos años, abandonaría la profesión, pues dejamos de enterarnos de sus pasos luego de registrarse tal suceso.

Por todo lo expuesto puede decirse que Francisco Cayuela y Ruiz, a pesar de sus muchos años de servicio en el toreo, no salió de esa bohemia —ejemplo de fecundidad y de constancia— de que se nutre sin cesar el arte de la lidia; de cuantos caen en ella, pocos toman en la historia clara y definitiva postura; sus vidas están llenas de claros y lagunas muy difíciles de llenar para los que quieran seguir sus pasos, porque su acción conductora carece de unidad; pero basta con saber que la dura perseverancia encuentra recompensa en pocas ocasiones y que, como «El Rolo», son infinitos los que ven derrumbada su voluntad por efecto de sus muchos desengaños y fatigas.

No hacemos, pues, nada de más prestando atención de vez en cuando a alguno de estos toreros humildes, tan ricos de ilusiones en su juventud.

DON VENTURA



Isidoro Martí, «Flores» Juan Cecilio, «Punteret»

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain
Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 6 de noviembre de 1958 - N.º 750
Depósito legal: M 888 - 1958



CADA SEMANA

LA ORACION DEL TORERO

No concebimos al torero sin un fuerte sentimiento religioso. Entero, serio, profundo. Sentido muy a lo hombre y de manera muy callada. Son los mismos azares de una profesión impar los que orientan el impulso fervoroso y se vuelven oración en cada momento, en cada incidente de la lidia. Recordamos la entrevista, no hace mucho, realizada con un torero famoso:

—¿Qué se siente cuando el torero se ve cogido por el toro?

—Que tiene su vida en las manos de Dios.

Así, escuetamente, estoicamente. El torero famoso daba con su respuesta todo un curso de Teología. Y si religión es el lago entre el hombre y su Creador, he aquí cómo, por el

camino del peligro, los toreros sienten a un tiempo instintiva y conscientemente la necesidad de consuelo que proporciona la oración. Es este impulso el que les hace —casi sin excepción— santiguarse al iniciar el paseíllo mientras repiten el tradicional «Que Dios reparta suerte». Porque si la doctrina dice que es bueno hacer la señal de la Cruz al salir de casa, al iniciar un trabajo, en los peligros, al rezar o al ir a dormir, harto más necesaria se nos antoja cuando se trata de cruzar al volapié la amenazante aduana del testuz del toro.

La oración del torero —tan necesaria como plausible— ha tenido de siempre un sabor tradicional, íntimo, pudoroso. Porque los sentimientos, cuando son más hondos,

más se recatan a la ostentación y vista de los demás. Y el torero rezaba ante sus imágenes familiares, que llevaba siempre consigo en un improvisado a ingenuo altar, en el retiro de su habitación hotelera; y se acercaba a misa, solo, los días de fiesta y corrida; en último momento entraba a hacer oración un nervioso instante en la capilla de la Plaza; y después, al encarar el peligro, era oración en él, la sonrisa con que veía doblar al toro bien matado, el hondo suspiro que alivia la angustia del pecho al acabar la dura brega de los toros, el gesto preocupado con que cogía la muleta para brindar la muerte del resabiado marrajo, la palidez resignada con que aguantaba la broma y la rechifla en la faena infortunada... En cada tarde, en cada corrida, en cada toro, la mente del torero está puesta en el toro y en el peligro; es decir, se la reparten el arte y la religión. Tal vez por eso, cuando el torero se cumple según los cánones de la belleza clásica, tiene mucho de rito.

Creemos que, en la Plaza, ésta y no otra debe ser la oración del torero. Por cristiana hermandad nunca condenaremos al espada que en el momento de brindar al público en los medios se santigua y ora unos momentos; ni al que, una vez doblado el toro, hace la misma ostensible plegaria. Respetamos y amamos la intimidad de cada conciencia; compartimos el sentimiento religioso de quienes corren un riesgo cierto; pero la oración perfecta, puede ser solamente mental y ésta es la aconsejable en los duros trances de la lidia. De otro modo, siempre nos quedaría la duda de si la oración del torero es pura y cristalina, siempre admirable devoción, o si se acude ostensiblemente a ella para lograr una impresión en el público que sólo debe lograrse mediante el buen torear.

Y quede así la cosa. Que la conciencia es cosa sagrada. Y Dios con todos.

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Es desabrido y no huele muy bien el pleito taurino hispanomejicano. De cuantas veces se ha roto después del arreglo primero de posguerra, ésta es la que tiene peor estilo.

Pero dejando a un lado turbios manejos, actitudes nada gallardas de algún elemento y auténticas motivaciones, es claro el casi unánime deseo de ruptura por la parte mejicana. Es decir, fué claro en el momento de producirse. Y si fué claro, ¿por qué quieren arreglarlo ahora?

Sin duda, que no les va demasiado bien en soledad y que la presencia de diestros hispanos sería como una inyección de cafeína para un corazón desfallecido; pero los diestros españoles no deben prestarse a ser un remedio de urgencia, sino a ser, a significar algo más duradero y necesario para la Fiesta en Méjico.

No está bien mirar solamente el dinero que los españoles puedan ganar en Méjico; es preciso que se den cuenta del fuego que allí encienden y que se den cuenta de que esto vale aquel dinero y algo más.

Conviene circunstancialmente a los españoles que los toreros que actuaron últimamente cobren sus atrasos, pero esto no debe empeñar el futuro. Ni empeñar ni empañarlo.

Resolver de momento con la pura y simple prolongación del acuerdo que quedó incumplido por unilateral decisión de los mejicanos es lo justo, «previo pago de su importe». Querer para pagar un convenio nuevo es gollería que en ningún caso debieran aceptar los españoles, aunque algunos salgan perjudicados en sus respectivas economías.

Ellos hablan de un acuerdo a base de libre contratación, lo que está muy bien para después si se establecen sólidas garantías de cumplimiento. De momento es mejor lo otro. Pero los empresarios no son precisamente los toreros, y aquéllos, para soltar el dinero, quieren asegurarse la posibilidad de amortizarlo, como es lógico.

Y aquí está el punto flaco por el que habrá de romperse el hilo de las negociaciones, que no se culminan ni se culminarán con viaje más o menos por muy importante que sea quien lo realice.

Esas zarandajas de que aquí no se deja paso a los mejicanos son eso, zarandajas, estúpidas zarandajas que una simple ojeada al pasado borra por completo.

Esos toreros mejicanos que se han hartado de hacer declaraciones sobre el «mal trato» que recibieron en España saben que mienten y mentir a sabiendas es bastante feo.

Todos tuvieron oportunidades buenas, excelentes oportunidades; pero no supieron o no pudieron aprovecharlas. A «Litri», que no estuvo nada afortunado en su primera excursión mejicana, jamás le hemos oído quejarse del trato que allí le dieron. Se resignó con su mala suerte y se vino sin explotar un día más su nombre y la fama conquistada en su tierra.

Aquí no ha venido ningún mejicano que tuviera en su tierra la fama que aquí tenía entonces —y hoy conserva, aunque de otro modo— «Litri»; pero se han puesto moños de tal.

Lo que actualmente pasa en Méjico es una crisis de toreros que verdaderamente interesen; pero esto no debe afligirles demasiado. También en España ocurrió, en ocasiones, algo semejante y la Fiesta pudo seguir, sin embargo, su rumbo.

ACOTACIONES

Una interesante evocación de las Bodas de Diamante de la Plaza bilbaína

HACER el resumen de una feria como el intento más amplio de recontar lo sobresaliente de una temporada taurina es contribuir, en términos de eficacia, a la tarea documental. Siempre es interesante, porque la fugacidad de la crónica se pierde y los recuerdos no escritos languidecen, y no cabe duda que la historia de la tauromaquia se va formando de fundir los anales y ensamblar las referencias. Por eso, en la literatura de toros, el libro que recopila, como el que realiza un intento nuevo, inédito, tienen importancia. Los buenos aficionados leen. No se limitan a ocupar su asiento en el tendido, ver, juzgar y recordar mentalmente.

Ahora bien: no todo es susceptible de esa plasmación en las páginas que han de nutrir las bibliotecas o servir de material de consulta. Los tiempos cambian, las figuras también, todo está sujeto a un inevitable proceso de renovación. Para las oportunas comparaciones y el conocimiento exacto de la evolución en la tauromaquia interesa entresacar lo de más relieve, porque define y caracteriza. Esto es lo que ha hecho, con evidente acierto y maestría, el crítico taurino de Radio Bilbao Emiliano Urufueta, «Litri», al reunir los datos de la feria de las Bodas de Diamante de la Plaza. «Una página histórica para el viejo libro de los toros de mi plaza...», titula su opúsculo, que he leído con sincera delectación. Es un relato, con el natural enjuiciamiento, de las corridas de 1957, año en que se cumplían los setenta y cinco de vida de la Plaza bilbaína. Y el recuerdo se une a la justa pleitesía para don Federico de Ugalde, ligado durante más de medio siglo al coso de la capital de Vizcaya, prototipo de un entusiasmo, un fervor y una dedicación realmente singulares para la Fiesta.

Fué «condecorado» en aquella memorable coyuntura. No con un galardón oficial, que simboliza el acceso a una de las órdenes. No grandes cruces ni encomiendas, sino algo más entrañable conectado a los afanes taurinos, a la Afición —con mayúscula, porque la de los toros es la afición por antonomasia— y a los destajos, continuados sin tregua ni desmayo para la organización de festejos taurómicos: la medalla de oro al Mérito Taurino, instituida y otorgada por la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, que viene realizando una labor fructífera, eficaz, para el enaltecimiento de la Fiesta Nacional. Nada tan importante en ese empeño como enaltecer, en primer término, a aquellos que la impulsan, la defienden y son sus mejores paladines. Este es el caso del se-

ñor Ugalde, cuya popularidad en los medios taurinos no ya de Bilbao, sino de toda España, no necesita ponderarse.

La ceremonia de imponer a don Federico de Ugalde la medalla de oro tuvo una significación. Era la primera de esa clase que se concedía. Así, con la distinción había una testimonial prueba de que es también el veterano regidor de la Plaza de Bilbao quien más merece que se le rinda homenaje y se subraye la labor, el cariño que a lo largo de cincuenta y dos años puso para la gestión que tanto brillo ha dado a aquella Plaza, una de las más antiguas de España y también de las de más prestigio. Porque éste lo da, con los carteles y el celo para mantener una altura y una bien ganada popularidad, el propio público, factor fundamental. Podrá alguien pensar que las gentes aficionadas cambian en el transcurso del tiempo, se renuevan. El público de hace medio siglo, naturalmente, no es el de ahora, porque las personas, salvo afortunadas excepciones, no pueden ser las mismas. Pero contra esa afirmación está la de que permanecen la esencia y el espíritu. Se van legando los modos, las concepciones. El público, pues, aunque integrado en lo humano por aficionados distintos, es el de siempre, sin soluciones de continuidad. Y el público bilbaíno es de los más entendidos. Sabido es que tiene especial exigencia para la presentación de los toros. Se ha dicho más de una vez: «los bilbaínos son "toristas"».

Con la reseña breve, de recordación, que ha de tener otro tono que la escrita o radiada en el día, sobre la marcha, dejando constancia de los rasgos más salientes, ha insertado «Litri» en su folleto unos cuadros que resumen las características de los cornúpetas, los pesos, los años, los nombres, pelos, pintas y señales. Antes de la nota estadística de cada festejo, su cartel: la ganadería, los espadas actuantes e incluso la personalidad que presidiera, que, en la mayor parte de los casos, fué el alcalde de Bilbao, don Joaquín de Zuazagoitia, cuya competencia en tauromaquia está bien probada. La actuación de los matadores se concreta en otro cuadro, con los nombres, la actitud del «respetable», trofeos obtenidos, duración de las faenas, pinchazos, estocadas y descabellos. Es una panorámica curiosa, interesante, que deja reflejada la feria de las Bodas de Diamante. En suma: un folleto de verdadero interés y que puede servir de modelo para esta sugestiva clase de evocaciones.

FRANCISCO CASARES



Don Federico Ugalde mantiene su afición, digan lo que digan... los barómetros. Aquí aparece como espectador solitario en una corrida de la feria de Valladolid de este año, que ya comenzada hubo que suspender a causa de la lluvia (Foto Carvajal)



Momento de la alternativa de Curro Lara Cogida de Curro Lara

En las Arenas de BARCELONA

El colombiano Curro Lara toma la alternativa, de manos de Fermín Murillo. Completaba el cartel Antonio Martínez, "Sanluqueño"



Se lidiaron cuatro toros de don Felipe Bartolomé, uno de don Juan José Ramos Matías y otro de don Joaquín Buendía



Curro Lara y «Sanluqueño» resultaron heridos

Día 1 de noviembre. En la Plaza de Las Arenas, y con buena concurrencia de público, se ha celebrado la última corrida de toros de la temporada barcelonesa. El encierro estaba integrado por cuatro toros de don Felipe Bartolomé, uno de don Joaquín Buendía, lidiado en segundo lugar, y otro de don Juan José Ramos Matías Hermanos, corrido en último lugar. Dichos productos acusaron genio y temperamento y en general cumplieron con los montados.

La terna estaba integrada por Fermín Murillo, Antonio Martínez, «Sanluqueño», y el colombiano Curro Lara, que tomaba la alternativa.

El colombiano lanceó entre ovaciones al toro de su doctorado, llamado «Milagro», marcado con el número 7 y negro de pelo. En medio de una ovación recibió los trastos de manos de Fermín Murillo. El nuevo doctor realizó una faena jaleada por la multitud, ya que el muchacho toreó muy bien con ambas manos. Al torear al natural, después de haber ligado varios, sufrió un revolcón. «Rubich» hijo le hizo un gran quite. Marcó dos pinchazos y resultó derribado y herido en el último, y después de pinchar nuevamente agarró una buena estocada, siendo llevado a la enfermería por las asistencias, no volviendo a salir. El muchacho fué premiado con una gran ovación, pues su valor había impresionado al público.

Fermín Murillo lanceó superiormente al segundo. El toro era muy pegajoso y tenía mucho genio. Fermín volvió a ser jaleado en su quite, y «Sanluqueño» estuvo superior al torear por gaoneras. Murillo realizó una breve y medida faena de muleta, en la que destacaron tres ayudados a cambio de una voltereta. Se lució después al torear al natural, pero como quiera que el toro no colaboraba con el espada, lo pasaportó de una estocada desprendida, siendo premiado con una ovación. Al cuarto lo toreó muy bien a la verónica y le realizó un bonito quite por faroles. Su trasteo muleteril bien puede ca-

talogarse como uno de los mejores de la temporada, pues la faena, creada exclusivamente sobre la mano izquierda, tuvo regusto de cosa lograda. Fueron unas series de pases naturales en los que el torero, en muy pequeño espacio, se recreaba en llevar al toro muy toreado. Y como remate a estas series, tres pases de pecho imponentes. La espada, sin duda por estar resentido de un golpe en la muñeca, no fué su aliada y ello dió ocasión a que el tiempo pasara y escuchó un aviso, pero el aragonés fué obligado a saludar desde el tercio para corresponder a la gran ovación que premiaba su faena. Al sexto, que mató en sustitución de Curro Lara, le realizó una breve faena. Con la espada estuvo breve.

«Sanluqueño» se encontró, de buenas a primeras, con un toro con genio y poder que se vencía por el lado izquierdo. «Sanluqueño» realizó una faena de alio, matando regularmon-

te. El capítulo más brillante de su actuación fué al torear a la verónica al que saltó al ruedo en quinto lugar. Quitó por chicuelinas y tijerillas, que le salieron bordadas, por lo que tuvo que saludar montera en mano. Con este solo capítulo del toro de capa hubiéramos dado por terminada su actuación. Pero no. «Sanluqueño» es, además, un excelente muletero. Realizó una colorista faena, en la que hubo pases sobre la derecha, y toreó al natural de la mejor ley y esos otros nuevos pases modernos que tanto gustan a las gentes. Muy en corto y por derecho entró a matar y el toro le prendió con aparato, pese a que llevaba toda la espada dentro. Emoción general. El espada es llevado a la enfermería, y momentos después Piolá, banderillero de su cuadrilla, en unión de sus compañeros, recorre el ruedo siendo portador de las dos orejas, que entregaba momentos después a su maestro en

la misma cama de operaciones.

G. DE CORDOBA

El doctor Olivé Millet facilitó a la terminación de la corrida los siguientes partes:

«Durante la lidia del primer toro ha ingresado en la enfermería de esta Plaza el diestro Curro Lara, el cual sufre una herida inciso contusa en la región inguinal derecha, que interesa piel, tejido celular subcutáneo, de unos doce centímetros de extensión, de pronóstico menos grave, que le impide continuar la lidia.

En el parte de «Sanluqueño» dice: «Sufre una cornada en la cara antero-interna del muslo derecho y en su tercio medio, de doce centímetros de extensión por diez de profundidad, que disecciona los vasos femorales en una extensión de diez centímetros y desgarró los músculos de la región, produciendo intensa hemorragia. Pronóstico grave.»



Un pase de pecho de Fermín Murillo



Cogida de «Sanluqueño» (Fotos Valls)

Se celebraron 3 corridas de toros y 26 novilladas, mientras que en 1957 se habían dado otras 3 corridas y 28 novilladas



Actuaron 7 matadores de toros y 39 novilleros

18 fueron las reses lidiadas en corridas, y 156 en novilladas

Resultaron heridos o lesionados 15 toreros, siendo el novillero Francisco Medina quien sufrió la más grave cogida



LA carabanchelera y madrileña Plaza de Vista Alegre abrió sus puertas en 1958 el domingo día 23 de febrero, celebrándose para inauguración de la temporada una novillada en la que Francisco Villanueva, Pepe Ortiz y Manuel Carra, que resultó cogido, se las entendieron con ganado de los hermanos Alvarez Gómez. El último festejo serio tuvo lugar el domingo 28 de septiembre, y consistió en una corrida de toros que sirvió para que los madrileños pudiesen ver de nuevo a Luis Miguel Dominguín, el cual alternó con Antonio Bienvenida y José Gómez, «Cabañero», en lidia de seis toros de varias ganaderías: uno de Antonio Pérez, uno de Francisco Galache, uno de Samuel Flores, uno de Ricardo Arellano y dos de Herederos de M. Montalvo.

En total, se han dado en el transcurso de la temporada tres corridas y 26 novilladas. Lo que representa un número igual de corridas que en 1957, pero dos novilladas menos. Recordemos que en 1956 se dieron solamente dos corridas, pero que el número de novilladas ascendió a treinta y dos.

CORRIDAS CELEBRADAS

- 1.ª 11 de mayo: 6 toros de Javier Moreno de la Cova, para José Ordóñez, Juan Bienvenida y Alfonso Merino. Bienvenida cortó una oreja a un toro que pesó 550 kilos.
- 2.ª 15 de mayo: 6 de Eduardo Miura, para Juan Bienvenida, Alfonso Merino y Rafael Pedrosa.
- 3.ª 28 de septiembre: 1 de Antonio Pérez, otro de Francisco Galache, otro de Samuel Flores, otro de Ricardo Arellano y 2 de Herederos de M. Montalvo, para Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y José Gómez, «Cabañero». Luis Miguel fue premiado con dos orejas y un rabo. La corrida sirvió también para conmemorar el cincuentenario de la inauguración de la Plaza de Vista Alegre.

NOVILLADAS QUE HAN TENIDO LUGAR

- 1.ª 23 de febrero: 6 novillos de Alvarez Gómez, para Francisco Villanueva, Pepe Ortiz y Manuel Carra. Este resultó herido, y Ortiz fue premiado con una oreja.

2.ª 2 de marzo: 6 de José Luis Osborne, para Pepe Ortiz, Emilio Barriocanal, «Civil» y Luis Alfonso Garcés.

3.ª 16 de marzo: 6 de José Villar Vega, para Antonio Méndez, Luis Alfonso Garcés y Ramón Benítez. Méndez y Garcé cortaron una oreja cada uno.

4.ª 23 de marzo: 6 de José de la Cova, para Antonio Méndez, Luis Alfonso Garcés y Pepe Osuna. Méndez sufrió una cogida, Garcés cortó una oreja y Osuna dos.

5.ª 30 de marzo: 5 de Mariano y Francisco Pelayo Navarro y 1 de José de la Cova, para Luis Alfonso Garcés, Pepe Osuna y Manuel Cisneros. Osuna fue premiado con dos orejas.

6.ª 6 de abril: 6 de Alvarez Gómez Hermanos, para Rafael Martín, «Rubichis», Carmelo Losada y Pepe Osuna. Este cortó una oreja.

7.ª 20 de abril: 6 de Hidalgo Martín, para Paco Pita, Enrique Loyo y Pepe Osuna. Loyo fue premiado con una oreja.

8.ª 27 de abril: 6 de Serafina y Enriqueta Moreno de la Cova, para Juan Fernández, «Carnicerito de Al-

mería», Antonio Méndez y Antonio de Jesús.

9.ª 4 de mayo: 6 de Eugenio Marín Marcos, para Francisco Villanueva, Pepe Osuna y Antonio de Jesús. Este cortó una oreja.

10. 18 de mayo: 6 de José de la Cova, para Juan Espejo, Manuel Carra y Julián Ferrer. Se otorgó una oreja a Juan Espejo.

11. 25 de mayo: 6 de Hic'algo Martín, para Juan Espejo, Antonio de Jesús y Pepe Flores. Espejo resultó cogido. A. de Jesús fue premiado con una oreja.

12. 1 de junio: 6 de Eugenio Marín Marcos, para Manuel Carra, Luis Ortego y Miguel Cantero. Este resultó cogido.

13. 5 de junio: 6 de Duque de Osuna, para Francisco Medina, que resultó herido; Elio Cruz y Clemente Castro «Luguillano», que cortó una oreja.

14. 8 de junio: 6 de Arcadio Albarrán para Luis Ortego, Antonio de Jesús y José Cisneros.

15. 15 de junio: 4 de Juan José Cruz y 2 del Duque de Osuna, para Juan Espejo, Clemente Castro, «Luguillano», y Antonio Codeseda. Este

RADA EN LA PLAZA DE VISTA ALEGRE



Esperando que el toro doble

cortó una oreja, y «Luguillano» otra, siendo cogido.

16. 22 de junio: 6 de Eugenio Marín Marcos, para Luis Ortego, Clemente Castro, «Luguillano», y Antonio Codeseda.

17. 29 de junio: 6 de Carmen López de Ceballos, para Salvador Triano, Curro Montes y Martín Sánchez, «Pinto». Curro Montes cortó tres orejas.

18. 6 de julio: 6 de Arcadio Albarrán, para Salvador Triano, Curro Montes y Martín Sánchez, «Pinto». Curro Montes fué premiado con tres orejas y «Pinto» con una.

19. 13 de julio: 6 de Luis Frías, para Víctor Quesada, Curro Montes y Martín Sánchez, «Pinto». Este cortó dos orejas.

20. 20 de julio: 3 de Juan José Cruz y 3 del Duque de Osuna, para Curro Montes y Martín Sánchez, «Pinto», mano a mano.

21. 27 de julio: 6 de Arcadio Albarrán, para Víctor Quesada, Curro Montes y Martín Sánchez, «Pinto». Los dos primeros fueron premiados con una oreja cada uno.

22. 3 de agosto: 6 de Javier Moreno de la Cova, para Víctor Quesada, Antonio Codeseda y Manuel Naranjo.

23. 10 de agosto: 6 de Luis González Lucas, para Elio Cruz, Manuel Naranjo y Manuel Yuste. Naranjo cortó una oreja.

24. 17 de agosto: 6 de Francisca Mariu, viuda de Bueno, para Antonio Godoy, Javier Aranda y Pepe Gallego Aranda resultó cogido.

25. 31 de agosto: 6 de Herederos de Luis Bernaldo de Quirós, para José Ortiz, «Pinturas», Miguel Cantero y Julio Ramos.

26. 14 de septiembre: 6 de Quintana, Hermanos Ortega Estévez, para José García Lupión, José González, «Pepillos», y Santiago López, «Porrita». Los dos primeros resultaron heridos.

MATADORES QUE HAN ACTUADO

En las tres corridas dadas en Vista Alegre pisaron su rueda siete matadores, con arreglo a este detalle:

Juan Bienvenida y Alfonso Merino, dos veces.

José Ordóñez, Rafael Pedrosa, Antonio Bienvenida, Luis Miguel Domínguez y José Gómez, «Cabañeros», una.

ACTUACIONES DE LOS NOVILLEROS

En la temporada de 1958 actuaron en la Plaza carabanchelera 39 novilleros, cuatro menos que en 1957, y 17 menos que en 1956, año en el que hicieron el paséillo nada menos que 54 matadores de novillos. Las actuaciones de los 39 aludidos se reparten así:

Pepe Osuna, Curro Montes y Martín Sánchez, «Pinto», cinco veces.

Luis Alfonso Garcés y Antonio de Jesús, cuatro.

Manuel Carra, Antonio Méndez, Juan Espejo, Luis Ortego, Clemente Castro, «Luguillano»; Antonio Codeseda y Víctor Quesada, tres.

Francisco Villanueva, Pepe Ortiz, Elio Cruz, Salvador Triano, Miguel Cantero y Manuel Naranjo, dos.

Emilio Barriocanal, «Civil»; Ramón Banítez, Manuel Cisneros, Rafael Martín, «Rubichis»; Carmelo Losado, Peco Pita, Enrique Loyo, Juan Fernández,

«Carnicerito de Almería»; Julián Ferrer, Pepe Flores, Francisco Medina, José Cisneros, Manuel Yuste, Antonio Godoy, Javier Aranda, Pepe Gallego, José Ortiz, «Pinturas»; Julio Ramos; José García Lupión, José González, «Pepillos», y Santiago López, «Porrita», una.

TOROS CORRIDOS

Dieciocho han sido los toros que saltaron al redondel en las tres corridas, pertenecientes a estas ganaderías: Javier Moreno de la Cova y Eduardo Miura, seis.

Herederos de M. Montalvo, dos. Antonio Pérez, Francisco Galache, Sergio Flores y Ricardo Arellano, uno.

NOVILLOS LIDIADOS

En las 26 novilladas salieron por la puerta de toriles las siguientes reses: De Eugenio Marín Marcos y Arcadio Albarrán, dieciocho.

De José de la Cova, trece.

De Álvarez Gómez Hermanos e Hidalgo Martín, doce.

Del Duque de Osuna, once.

De Juan José Cruz, siete.

De José Luis Osborne, José Villar Vega, Serafina y Enriqueta Moreno de la Cova, Carmen López de Ceballos, Luis Frías, Javier Moreno de la Cova, Luis González Lucas, Francisco Marín, Luis Bernaldo de Quirós y Quintana, seis.

De Mariano y Francisco Pelayo Navarro, cinco.

En total, 156 novillos.

TOREROS HERIDOS O LESIONADOS

Febrero 23.—Manuel Carra: herida en el muslo derecho, de pronóstico grave.

Marzo 16.—Agustín Almendro

(banderillero): contusión en el tórax, con fractura de una costilla, de pronóstico reservado.

Marzo 23.—Antonio Méndez: herida en la región glútea, de pronóstico grave.

Abril 6.—Pedro Rodríguez Boiga (banderillero): herida en un muslo, de pronóstico reservado.

Mayo 4.—José Atienza Cano (pica-dor): fractura del hombro izquierdo y conmoción cerebral, de pronóstico grave.

Mayo 25.—Juan Espejo: conmoción cerebral, de pronóstico reservado.

Mayo 25.—Vicente Guerrero (banderillero): puntazo en región clavicular y fractura de una costilla, de pronóstico reservado.

Junio 1.—Miguel Cantero: puntazo en un muslo y diversas contusiones, de pronóstico reservado.

Junio 5.—Francisco Medina: herida en el muslo derecho y «shock» traumático, de pronóstico muy grave.

Junio 15.—Clemente Castro, «Luguillano»: puntazo con hematóma en hipocondrio, de pronóstico reservado.

Agosto 10.—Manuel de la Cruz (banderillero): heridas en la cara, de pronóstico reservado.

Agosto 10.—Francisco Gaspar (banderillero): herida de carácter leve.

Agosto 17.—Javier Aranda: conmoción cerebral, de pronóstico reservado.

Septiembre 14.—José García Lupión: herida en región inguinal derecha, de pronóstico grave.

Septiembre 14.—José González, «Pepillos»: herida en el muslo izquierdo, de pronóstico grave.

En total, 15 visitantes de la enfermería en 1958, dos menos que los 17 habidos en 1957. Las correspondientes lesiones han tenido el carácter de leves en un caso; de pronóstico reservado, en ocho; graves, en cinco; y muy graves, en uno (Francisco Medina).



El toro derribó con estrépito (Dibujos de Casero)



San Sebastián, de Guipúzcoa, a principios de siglo

SABIDO es que Pedro Romero fué un maestro en el arte de recibir a muerte a los toros, como lo fué en el capeo a la navarra. Sabido es, asimismo, que el espada sevillano Antonio Fuentes era un gran señor en el arte de banderillar, como lo era en el toreo de estilo —escuela o sabor— hispalense. Distintos ambos diestros, por lo dicho, en su expresión artística frente a los cornúpetas. Pero un punto de la vida de Romero —por suerte o azar— pasó a las manos de Fuentes en forma de carta dirigida a cierto prócer dieciochesco, taurófilo de significación. Alguien dijo que la mencionada epístola vió la luz en un periódico de las lejanas y fraternas Américas. Hagamos un poco de historia.

Los años de 1781 a 1785 actuó el espada Pedro Romero con brillante éxito y pundonor, como de costumbre en él, en varias plazas andaluzas. De estas actuaciones hay memorias que enardecieron a los públicos de modo señalado, pues rara vez dobla el coloso rondeño la suerte de matar, o sea, que en la mayoría de los casos sale, como diríamos hoy, a estocada por toro. Aunque Romero apenas practicaba la suerte del volapié, ideada por Joaquín Rodríguez, «Costillares», para estoquear al toro parado, cuando por necesidad o exigencia de la res había de ejecutarla, bordeaba el pitón en una salida precisa, de impecable justeza, con peculiar valentía y singular ataque.

A tal extremo, a tan personal grado hizo suya la treta o habilidad inventada por «Costillares» —el «volapiés», como se decía en aquel entonces—, que llegó a hablarse del volapié rondeño, si no como creación, como expresión distintiva de la suerte al efectuarla el maestro de Ronda.

Un aficionado de la época, en carta dirigida al vizconde de Sancho Miranda, aristócrata muy sabedor de cosas taurinas, como arriba hemos dicho, habla del citado volapié, entre otras noticias que da referentes a la Fiesta, y, sobre todo, al derribo de toros por caballeros toreadores, «a más de varias particularidades del toreo a la jineta».

Según un historiador taurino fallecido no hace mucho, don Bruno del Amo, «Recortes», esta carta fué publicada en un diario de Lima, la hermosa capital del Perú, pero don Bruno no recordaba la

fecha de su publicación. Si nos dijo, en cambio, que la epístola en cuestión había pertenecido al espada Antonio Fuentes. Y así era, al parecer, la verdad, por lo que ahora diremos.

En uno de los primeros años de nuestro siglo —del 1902 al 1906, probablemente, casi seguramente—, encontrándose Antonio Fuentes en San Sebastián de Guipúzcoa, durante la temporada veraniega, coincidió allí con un poderoso y galaico rentista, amigo suyo y muy entusiasta de las corridas de toros. Este señor llamábase don Gerardo Láncara, y era conocidísimo en todos los Madriles. De él podemos dar nosotros también breve noticia, puesto que lo conocimos personalmente.

Era don Gerardo Láncara —señor de Láncara y Trancosos, al decir de sus familiares y afectos— un tipo sobremadura extravagante y simpático; solterón a macha martillo, galante y galanteador a ultranza, soñador e inventor de aventuras amorosas. Era socio asiduo del Casino de Madrid, donde, como Don Quijote, pasaba los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio, pues en el Casino hacía vida las más horas de la jornada.

Vestía Láncara, indefectiblemente, o de sombrero ancho y capa, o de chistera y levita. Así se le veía discurrir por la villa y corte, aunque, como es de suponer, en los meses de estío prescindía de la pañosa.

Pasaba los agostos y septiembres en San Sebastián, la Bella Easo, y no perdía ninguna de las corridas de la semana grande. Admiraba a Fuentes sobre todos los toreros, y cuando éste se eclipsó fueron sus preferencias, pero no de manera tan

incondicional, hacia Ricardo Torres, «Bombitas», alma del Montepío de Toreros. Otras noticias de Láncara: nos dijo que había asistido a la última corrida que toreó Rafael Guerra, «Guerritas», en 1899; que cenó con «Frasuelos» en el hotel Inglés, de Madrid, y que copeó y comió caracoles con «Lagartijos» en una taberna de las Ventas del Espíritu Santo, lugar muy frecuentado por aquél.

Pero volvamos a nuestra historieta. En una de las entrevistas que tuvieron en San Sebastián Láncara y el espada de Sevilla, éste habló al primero de la carta, en que se hacía mención de los volapiés ejecutados por Romero con propiedad característica, y la carta cambió de poseedor, no sabemos si por regalo de Fuentes o por compra de su amigo. El caso es que Láncara pasó a ser dueño de aquélla.

Sin embargo, no acabó aquí el curso del documento, pues no tardaría en ir a otras manos, y manos femeninas: las de una amiga dilecta del galaico «burgués de chistera», como se le llamaba en corros de amistad y broma.

Desde hace unos años nuestra curiosidad anda a la busca del periódico limeño en el que se publicó la epístola de marras, según nos aseguraron. Mas nuestra busca —epistolar, también, y algunas veces, directa y verbal— no ha recibido satisfacción. El original, empero, obraba no hace mucho en poder de un doctor, docto asimismo en cosas de toros, cuyo nombre no tenemos por qué estampar en estas columnas de EL RUEDO.

En la biografía que hemos escrito del genial torero de Ronda se habla de esta carta, pero su poseedor de entonces no es el mismo de hoy. Acaso parezca un acertijo toda la relación de este artículo. No obstante, nada más lejos de nuestras palabras y circunloquios que las falsas hablillas, los vanos infundios de penas de café, de tertulia festiva o de propio alarde mendaz.

Confórmese el lector con lo impreciso del relato, como nosotros nos conformamos con lo poco de verdad que nos ha sido dado suscribir. Estamos lo mismo, o casi lo mismo, lector discreto.

Y por parte de ambos, tuya y mía, una pregunta final: ¿Cómo llegó a Fuentes la redicha carta?

JOSE VEGA

* En torno a una carta *

ANTONIO FUENTES y el volapié de PEDRO ROMERO



Antonio Fuentes disponiéndose a brindar un toro



Pedro Romero

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 COÑAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La boda de

GREGORIO SANCHEZ

El pasado viernes, día 31, el diestro Gregorio Sánchez contrajo matrimonio, en Madrid, en la iglesia parroquial de San José, con la señorita Amparo Galán Frías. Fué una boda de rumbo, como corresponde a un torero famoso, en la plenitud de su fama. Boda simpática, además, porque Gregorio lo es. Naturalmente, estuvieron presentes muchos toreros, compañeros del novio, que, por cierto, iba de chaquetilla corta y camisa de chorreras, que es —elogiemos su buen gusto— el traje de etiqueta de los maestros en tauromaquia. Amparo Galán Frías, la novia, lucía un delicado traje blanco y se cubría con un velo de esos que los cronistas de sociedad llaman de tul ilusión. Estaba guapísima. Para ella fueron, como es natural, los piropos de la concurrencia, muy numerosa y distinguida. Apadrinaron a la pareja el apoderado de Gregorio, don Emilio Fernández, y su esposa, doña María del Carmen Allende Posada. Y firmaron el acta matrimonial el gobernador civil de Toledo, señor Elviro Meseguer; don José del Río Sánchez, don Antonio González Vera, don Magín González, don Juan Fernández, don Cristóbal Becerra, don Andrés Vico y los diestros Antonio Ordóñez y Pablo Lozano.

Después de la ceremonia religiosa marcharon los novios y los invitados al hotel, donde fué servido un «lunch».

El nuevo matrimonio salió para diversas ciudades de Francia e Italia para pasar la luna de miel. En Francia asistirán a la boda de César Girón.



La lluvia estuvo a punto de deslucir la llegada de la novia al templo. Por lo pronto, obligó a retrasar un poco la ceremonia. Y aun así fué preciso el paraguas.



La tarta nupcial. Amparo, convertida ya en esposa de Gregorio Sánchez, corta un trozo (Fotós Martín y Cano)



Ante el altar, la pareja y los padrinos



A la boda asistió el gobernador civil de Toledo, señor Elviro Meseguer

★ LA TEMPORADA DE 1958 EN BILBAO ★



En la corrida del 20 de agosto, Jaime Ostos brindó la muerte de uno de sus toros al banderillero de su cuadrilla Julio Pérez, «Vito», que había actuado superiormente

La temporada taurina en Bilbao en 1958 se deslizó con alternativas por motivos ajenos a la buena disposición de la empresa arrendataria, y ello se debió en parte, como ocurrió en otras Plazas de España, a la ausencia de algunas figuras del toreo, o por cogidas, o por otras causas. Así podemos señalar el caso de Luis Miguel, incluido en el cartel de agosto por la Organización Martínez Elizondo, y que no pudo venir por el percance que sufrió en la Plaza de Santander unos días antes.

Una vez más hubo que luchar con el creciente mal tiempo en diversos festejos, y el creciente entusiasmo futbolístico, que restó público a Vista Alegre en distintas ocasiones.

Por otra parte hay que reconocer que las novilladas sin caballos no tienen el ambiente de otras veces, pues es preciso hacer frente a los elevados presupuestos, y el público no responde como debiera, no sólo con dichas fiestas, sino también con las novilladas picadas, al faltar el torero vizcaíno, que apasione, y que tuvo siempre aquí el arraigo preciso.

En cambio, en las corridas de toros, tanto en la de junio como en las de feria de agosto, la Plaza registró grandes entradas, y con ellas se mantuvo la pasión y las discusiones y comentarios propios de la Fiesta.

Este año se celebraron siete corridas de toros (una menos que la temporada anterior) y cinco novilladas con picadores, o sea igual que el año pasado.

Se dieron sin caballos dos novilladas y hubo cuatro festivales: uno de ellos el tradicional del club taurino, que llevó, como siempre, un buen ingreso al Santo Hospital Civil del Generalísimo y a la Santa Casa de Misericordia.

Se inauguró la temporada en la Plaza bilbaína de Vista Alegre por el empresario don Pablo Martínez Elizondo, el domingo 30 de marzo, con tiempo amenazador y media entrada. Componían el cartel seis novillos de la ganadería de don José Luis Osborne y los diestros Miguel Mateo («Miguelín»), José Gómez Cabañero y Torcu Varón. El primero y tercero, debutantes. Destacó «Miguelín».

La segunda novillada con picadores tuvo lugar el 13 de abril, con tarde fría y floja entrada. Lidieron novillos del marqués de Villamarta los diestros Antonio Cobo, de Sevilla; Juan García («Mondelino»), de

SE CELEBRARON SIETE CORRIDAS DE TOROS Y CINCO NOVILLADAS CON PICADORES

POR LA COGIDA DE SANTANDER NO PUDO TOREAR EN LA FERIA LUIS MIGUEL DOMINGUIN

Puerto Real (Cádiz), y Juanito Vázquez, de Sevilla; los tres, debutantes. No hubo orejas y fué cogido «Mondelino» de pronóstico reservado.

Había gustado en su faena de muleta y dió la vuelta al ruedo el torero de Puerto Real. El jueves 5 de mayo (la Ascensión) se dió la tercera novillada picada, con reses de José Luis Vázquez, para Curro Romero, de Sevilla; José Trinchoira, de Portugal, y Pepe Osuna, de Albacete; los tres, debutantes. Tiempo variable y poco público. No hubo orejas y fué cogido el banderillero Santiago Bielza («Ribereño»). El jueves 5 de junio (Corpus Christi) se celebró la cuarta novillada con caballos. Entrada regular por el tiempo lluvioso.

Los novillos de don José Manuel de Domecq Rivero salieron bravos y nobles. Actuaron Alfonso González («Chiquilín»), que debutaba; Juan Jiménez («El Trianero») y Emilio Redondo, de Albacete, que se presentaba en esta Plaza. Triunfaron «El Trianero» y Redondo, que resultó cogido al entrar a matar, pero sin consecuencias. Los dos diestros salieron a hombros.

LA CORRIDA DE LIBERACION Y EL FESTIVAL DEL CLUB TAURINO

Con tarde de sol y un lleno completo, habiéndose colocado días antes el cartel de «No hay billetes», se celebró el 19 de junio la corrida a beneficio de la Ciudad Sanatorial de Santa Marina, patrocinada por el Gobierno Civil de Vizcaya. Presidió el alcalde de Bilbao, don Joaquín de Zuazagoitia. En el palco de autoridades estuvo el gobernador civil de Vizcaya, don José Macián.

Se lidiaron toros de don Juan Pedro Domecq, por Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Gregorio Sánchez. Ninguno de los espadas cortó oreja. Los de Domecq pesaron en canal 325, 291, 304, 290, 285 y 282.

El martes 1 de julio tuvo lugar el clásico festival del Club Taurino. Hubo llenazo y se colocó el cartel de «No hay billetes».

Presidieron bellas señoritas, acompañadas del presidente del Club Taurino, don José María Landeche. Lidieron novillos de don Manuel Sánchez Cobeleda los matadores de toros Antonio Bienvenida, Julio Aparicio,

Manolo Vázquez, César Girón, Juan Antonio Romero y Luis Segura, a los que se otorgó la oreja simbólica.

NOVILLADAS SIN CABALLOS Y OTROS FESTEJOS

El 6 de julio se dió una novillada sin picadores organizada por Ramiro Amizola («Huesitos»), y la entrada fué regular. Con reses de Jesús Sánchez Montejo, de Salamanca, actuaron Antonio Pascual, Eliseo Moro («Giralde») y Rafael Martínez. El debutante Giralde, de Salamanca, cortó una oreja, y Pascual dió la vuelta al ruedo. Se le ovacionó a Martínez.

El 16 de julio organizó otra novillada sin caballos Ramiro Amizola, con reses de Jesús Sánchez Montejo, que pelearon bien.

Actuaron seis diestros noveles y destacaron «Angelete» (oreja) y «Arrucita» (petición y vuelta al ruedo). Hubo media entrada. El 27 de julio intervino el espectáculo Renovación de «El Bombero Torero», y estoqueó un novillo Rafael Martínez.

En el aspecto de becerradas, merecieron señalarse la celebrada el 10 de julio, con un lleno, por la Sociedad Automovilista Bilbaína y la del 25 de julio, que organizó, también con éxito, Radio Bilbao. Se colocó el cartel de «No hay billetes». Llovió a medio festejo.

El 15 de agosto se verificó el desencajamiento de los toros de las corridas de feria, y no faltó la lluvia por la tarde, después de una mañana de sol.

El 5 de septiembre se incluyó, como fin de fiesta, un festival de circo.

LAS CORRIDAS GENERALES

La primera de feria se celebró el 17 de agosto con toros de Salvador Guardiola para Rafael Ortega, Juan Montero y Curro Girón. Este último cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo. Montero vino a sustituir a Luis Segura, que había sido cogido en Barcelona. Los toros de Guardiola pesaron en canal 308, 288, 287, 279, 318 y 318,5 kilos. Una corrida gris.

En la segunda de feria, del 18 de agosto, los toros fueron del señor marqués de Domecq y Hermanos, que salieron bravos y nobles (y dos de ellos extraordinarios); dieron base para que viéramos una gran corrida.



La Plaza de Vista Alegre, llena en una de las corridas generales de agosto

Jaime Ostos cortó dos orejas y dió varias vueltas al ruedo entre ovaciones. César Girón cortó una oreja en el cuarto de la tarde, y Gregorio Sánchez escuchó palmas al muletear. Los toros del marqués de Domecq y Hermanos dieron en canal el peso siguiente: 348,5, 275, 260, 292, 274,5 y 312,5 kilos.

En la tercera de feria, del día 19 de agosto, se lidiaron toros de don Atanasio Fernández. Actuaron el rejoneador Angel Peralta y los matadores Gregorio Sánchez, «Solanito» y Curro Girón. Se presentaba en nuestra Plaza Ramón Solano («Solanito»), que substituyó a Manolo Vázquez, cogido en San Sebastián, y el madrileño dió vueltas al ruedo en sus dos toros. A la corrida asistió el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación de Madrid. Los atanasios pesaron en canal 285,5, 282,5, 282, 293, 319 y 330 kilos.

Al día siguiente, 20 de agosto, se celebró la corrida extraordinaria de los Asilos, con toros de don Antonio Urquijo y de matadores Julio Aparicio y Jaime Ostos, mano a mano, ya que no pudo actuar Luis Miguel por su cogida de Santander. Hubo un toro más para el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, que debutaba en Bilbao y cortó la oreja. De nuevo volvió Jaime Ostos a triunfar y cortó una oreja con vueltas al ruedo. Como nota simpática, se puede destacar el brindis de Ostos a su subalterno Vito, que colocó las banderillas estupidamente. Ambos recorrieron el ruedo entre ovaciones.

Los toros de Urquijo pesaron en canal 302, 287, 301, 303, 332 y 355 kilos.

La cuarta de feria, celebrada el 21 de agosto, fué una corrida aburrida, pasada por agua. La torearon César Girón, «Solanito» (en vez de Luis Miguel Dominguin) y Jaime Ostos. Sólo hubo una vuelta al ruedo para Ostos en su primero.

Los toros de Antonio Pérez, de San Fernando, que no salieron como se esperaba, dieron en canal estos pesos: 247, 293, 267, 329, 306,5 y 312,5 kilos.

A la quinta de abono, del día 22 de agosto, acudió el mismo gentío que las tardes anteriores, y una vez más las ilusiones se perdieron. Se lidiaron toros de Pablo Romero, admirablemente presentados, pero sosos y blandos en su mayoría, con pureza brusca en algunos, en especial el que abrió plaza. En sexto lugar se lidió un toro de Antonio Martínez, de Tudela, que pesó 372 kilos e hizo pelea desigual. Los de Pablo Romero en canal pesaron 331,5, 342,5, 317, 298 y 331 kilos. Actuaron Rafael Ortega, Julio Aparicio y Gregorio Sánchez. El primer toro de la tarde saltó al callejón, arrancando una puerta del mismo, y se armó el barullo de rigor con los subalternos, lo que unido después a que los picadores apretaron mucho motivó el que la tarde de broncas se la repitieran todos.

Como cierre de la semana de ferias tuvo lugar el 24 de agosto una novillada con picadores de la ganadería de don Pedro de Gandarias, para los diestros «Miguelín», Emilio Redondo y Diego Puerta.

Salieron bravos y con nobleza los novillos de Gandarias, y triunfó «Miguelín» en su primero, que le cogió al muletear y cortó la oreja, pasando después a la enfermería. Debutaba Diego Puerta y gustó. Dió la vuelta al ruedo. Con este festejo finalizó la temporada.

LUIS URUÑUELA

«Capea en pueblo castellano»
(Cuadro de Durancamps)



LA FIESTA TAURINA Y “LOS CLARINES DEL MIEDO”

AL lector de esta novela de Angel María de Leva, titulada «Los clarines del miedo», le hiere muy a menudo el latigazo emocional. Es difícil desclavar la atención de las páginas de este libro. Difícil para toda suerte de lector, y diré casi imposible para el aficionado a los toros.

En menos de veinticuatro horas transcurre la acción de esta novela. Rafa, el muchacho cordobés que va a torear su primer novillo, sueña. Está en el ruedo de las Ventas. «La gente se calla y el toro me mira. Parece que todo el mundo tiene miedo. Que lo tenga el toro después de lo que le han cascado los picadores... Pero el público, ¿por qué?» Es un sueño, claro. El sueño del mocito que tiene mucho que aprender, que no se ha encarado con el éxito. Si fuera torero famoso, sabría que cuando el miedo no llega a los tendidos nada de lo que sucede en el albero, por muchas orejas que se logren, tiene importancia. Si fuera picadores habían «cascado» demasiado al toro. Pero no es nadie para los demás. Aunque es mucho, puesto que todavía puede soñar.

Cuando despierta ve, destacadas de la relativa blancura de la pared de enfrente, las piernas negruzcas del «Aceituno». Salta de la cama y va con su compañero a enterarse del porqué de las voces que le han desligado de su sueño bonito. No, no está en el ruedo de la primera Plaza de toros del mundo. Está en la habitación sucia, plétórica de chinches y de telarañas, de una taberna de un pueblo cualquiera enclavado en un secarral castellano. El pueblo —adobes, polvo, moscas, vino y pasiones primarias— celebra la fiesta principal. A su modo, claro. Las voces que le han despertado son las de los mozos que llevan tres reses «de lidia» a los improvisados toriles. Dos vaquillas y un novi-

llo. Las llevan a fuerza de empujones y de estacazos.

«Los pobres animales forcejeaban por soltarse, pero era inútil, porque los hombres se colgaban de los cuernos, les hacían doblar una pata y les tiraban del rabo. Los chiquillos rodeaban estos grupos y algunos gritaban a los animales, citándoles a una embestida con sus blusas y chaquetas. A todo esto, las mujeres, desde ventanas y balcones, contemplaban gozosas el espectáculo y muchas animaban con sus voces a los que conducían las bestias.»

El jefe de la banda de mozos es uno pelirrojo, de ojos azules, que se llama Colás, el «Rapos», soltero, sin prisa por dejar de serlo, pues goza de los favores de la «Fina», que fué la moza más guapa del pueblo, a la que es fácil llegar.

Después conocemos lo que es la fiesta mayor en uno de estos pueblos pequeños. Este pueblo, escenario de «Los clarines del miedo», es pequeño y pobre. Pobre de arriba abajo, y de arriba abajo también, pequeño. El novelista hace que conozcamos al tabernero, el «Quebrao», buen vendedor y mejor alcahuete, y a los mozos que forman la comisión organizadora de las fiestas. Rafa, desde que con el «Aceituno», su único peón, deja el cuarto hediondo de la taberna, es el «Filigranas», torerillo que quiere llegar muy lejos. Se lo ha dicho a su compañero. «Filigranas» quiere ganar

dinero para hacer lo que hizo «Manolète»: comprar una casa a su madre y un piano a su hermana. «Filigranas» no tiene afición; tiene, sí, horror a la pobreza; quería ser médico, y a la muerte de su padre tuvo que dejar los estudios. Sueña con el triunfo para comprar en Córdoba una casa con cancela repujada y farol de hierro en la puerta. El «Aceituno» está de vuelta; quiso llegar a matador de toros, se lo impidió el miedo; ahora es betunero y se entiende con Charo, la «Vitaminas», una desgraciada que «a oscuras canta bien».

Los dos toreros, siempre acompañados por algunos mozos, recorren el pueblo. Pegado en una pared, el cartel anunciador de la corrida. Es un papel que lleva una franja de arriba abajo, con los colores nacionales y una cabeza de toro en la parte superior; el cartel dice, entre otras cosas, esto:

Matador

RAFAEL GARCIA, «FILIGRANAS»

Sobresaliente

ABUNDIO HERNANDEZ,
«ACEITUNO»

El novelista no ve las cosas con ojos de vidrio, fáciles al cambio de color,

para que todo sea según conviene a la intención; las ve con ojos de verdad, y todo su relato es puntualmente auténtico.

Llegan los «currinches». Son los mozos del vecino pueblo de El Pozo. Todos llevan un clavel marchito tras la oreja y pañuelos abigarrados al cuello. De un ómnibus descienden los tres soldados del pueblo, que han tomado el permiso para asistir a las fiestas. Los que no llegan son los componentes de la «brillante banda de música que amenizará los festejos». Y el «Rapos» sale en su busca.

En tanto regresa el mozo, vamos conociendo a Román, el alcalde; a su mujer, Antonia; a la hija de ambos, Antoñita, que será la presidenta de la corrida; a Juanito, el hijo del médico, que perdió a la «Fina» y es ahora novio de Antoñita; al médico titular, don Juan, y al de El Pozo, don Pedro; al secretario y a la «Fina», a su tía...

Los dos toreros pasan por delante de la casa de «Fina». Maxi, uno de los mozos que les acompaña, llama a la muchacha. «Fina» sale al balcón y les desea buena suerte. Rafa y «Fina» se miran; el «Aceituno» la invita a la corrida y «Filigranas» le promete el brindis. No irá la «Fina» a la corrida. ¡Menuda se armaría! Antes de retirarse del balcón, «Fina» lanza un beso con la mano a «Filigranas».

El cementerio está cerca de la casa de la «Fina». Al otro lado del cementerio hay una cueva del tiempo de los moros, de la que dicen que tiene mucho mérito.

Mercado de ganados, rosario de mendigos, olores agrios que anuncian copiosas cuchipandas, el aire que se llena de sonidos y el «Rapos» que llega con la banda. No con toda; falta el del bombo y los platillos, que no ha podido correr hasta el pueblo como los

(SIGUE)



«Citando» (Acuarela de Sánchez-Vázquez)

otros. Se estropeó el camión en que viajaban y el «Raposo» les ha hecho venir al trote. Los músicos beben con avidez de las botas que les ofrecen; el del bajo desenrosca el gollote para beber a caño libre. Se organiza la comitiva. Va a comenzar la fiesta religiosa.

Sol, sol y moscas por todas partes. Asfixia. Los mozos de la comisión, los toreros y los músicos, van a comer juntos. «La pringue, que chorree.» Al director de la banda el vino sólo le sirve para pasar la comida. El director es un hombre pequeño, que sabe bien lo que hace cuando acepta la apuesta de Bienvenido, un mozo de la comisión que llena el ancho y profundo embudo del bajo de albóndigas y le invita a que se las coma. Gana la apuesta el director. «Filigranas» no quiere comer ni beber porque tiene que matar un novillo, y el «Raposo» le promete que estará al quite en todo.

Después de la comida, los toreros vuelven a la habitación de la taberna. Hay que descansar, pero no se puede dormir. El «Aceituno» ha comido y bebido mucho. Hablan. Aparece el miedo. No es un fantasma, no. Hay que contar, según el «Aceituno», con el público. ¿Qué sabe este público pueblerino de toros? Lo mejor es salir del paso sin exponer. O no torear. Eso, huir. Los dos hombres discuten y se golpean.

Se acerca el momento de hacer el paseillo. Les deslumbra el sol. Las galeras que forman el círculo del ruedo rebosan de gentes que han venido a presenciar la corrida. También la tribuna de las autoridades está repleta de público. Tras el antepecho central, Antofita, la hija del alcalde, preside con cuatro muchachas más. Rafa y el «Aceituno» ofrecen sus capotes de paseo a Antofita y su corte. El «Raposo», que ha hecho de alguacilillo, es el primero que agarra a la vaca «Matea» por el rabo. Después, todos los mozos del pueblo caen sobre ella. Cuando la sueñan, voltean a unos cuantos, y, cansada, se acuesta. El «Raposo» le echa en el morro vino con una bota y la «Matea» se relame. Se levanta, ayudada por los mozos, y mansamente vuelve al toril. Luego viene la vaquilla «Tomasita», para los forasteros. Como final, el novillo de muerte.

Llueven los garrotazos en los lomos de la pobre bestia. «Filigranas» consigue dar una verónica. Huye el novillo y va a dar en las cercanías de sus verdugos. El público protesta. ¿De qué? Se cambia el tercio. El «Aceituno» —sólo Dios sabe cómo— clava seis garapullos y tocan a matar. En el público hay un periodista de Madrid,

y «Filigranas» lo sabe. El no correrá como el «Aceituno». Va hacia la presidencia, se quita la montera y dice, mirando a Antofita:

—¡Por usted y por todas las muchachas del pueblo!

Antofita coloca la montera sobre su halda.

¡Ooolé! «Filigranas» se ha pasado los cuernos por la faja. Dos pases más y suena la música. Rafa toma la muleta con la mano izquierda. El «Aceituno», despavorido, le dice que no toree al natural. Rafa alza la vista hacia Antofita y la muchacha le mira absorta.

El novillo se lanza tras la muleta, se detiene, derrota y engancha a «Filigranas» por la ingle.

¡El quite! ¡El quite! El «Aceituno» no es capaz de hacerlo. Es el «Raposo» el que obliga a la res a humillar la cabeza. Después, veinte hombres más inmovilizan al novillo.

El «Aceituno» rompe a llorar. Pero hay que matar al novillo. El «Aceituno» huye. De nada le sirve. Hay que matar al novillo. El pobre limpiabotas ruega. De nada le sirve. El «Aceituno» corre. Todo es inútil. Le hacen coger la muleta y el estoque. El novillo se acuesta y el torero quiere aprovechar la coyuntura; pero los mozos ponen en pie al animal.

El «Aceituno» ve frente a él al novillo con un pitón rojo y media cara teñida con la sangre de «Filigranas». Tiembla de furia. Va hacia el bicho asesino golpeándose el pecho y llorando. Recoge la muleta y el estoque y desafía al novillo. Las campanas de la parroquia doblan. El «Aceituno» ha dado dos pases en redondo y la música vuelve a sonar. El novillo no se arranca y el torero le pincha en el hocico con el estoque. Son muchos los pases que liga el betunero. En la tribuna, sólo Antofita se acuerda de que ha visto la muerte en los ojos de «Filigranas». El «Aceituno» ha cogido un pitón del bicho. Es el pitón de la muerte. Se mira la mano pegajosa. Tira la muleta y el estoque, y de rodillas, con los brazos abiertos en cruz, se arrastra hacia la bestia. Está pidiendo perdón a «Filigranas» por no haberle hecho el quite. Se levanta, coge los trastos de matar y hunde el estoque en el morrillo hasta la empuñadura. Segundos después, el «Aceituno» muestra las orejas y el rabo del novillo, mientras el toque de agonizantes se extingue.

Los restos mortales de «Filigranas», sobre la mesa del secretario del Ayuntamiento. El médico titular y el de El Pozo, ante las autoridades. El segundo explica lo sucedido. No había salvación para «Filigranas». El cadáver, medio cubierto por un guardapol-

vos viejo, lleno de manchas de tinta, es depositado en un ataúd. Todo lo que lleva al camposanto es ese guardapolvos sucio y unos besos del «Aceituno».

«Fina» ve pasar el cortejo camino del cementerio. Se arrodilla y reza.

«El cortejo continuó su camino. Se fué alejando el rumor de sus pasos sobre el polvo y la grava. La luz del farolillo parecía danzar entre las sombras. Serenos, altos, inmutables, los dos cipreses espían las sombras como dos centinelas.

»Tomaron el camino de en medio. El farolillo del acólito descubría en ambos lados, alternativamente, cruces de hierro y pequeños túmulos. Al fondo del camino se veía una puerta iluminada, por donde salía el rumor de una conversación de hombres.»

Allí quedan los restos de «Filigranas». Al día siguiente los cubrirá la tierra.

Sigue la fiesta en el pueblo. Antofita se resiste a ir al baile, pero obedece a su madre, y es una más.

Cuando el «Aceituno» vuelve a la taberna, el «Quebrao» le sale al paso para decirle que la «Fina» le espera. El limpiabotas sabe que el tabernero se hizo cargo del vergonzoso recado antes de que la moza supiera que «Filigranas» había muerto. A quien espe-

raba la «Fina» era a Rafa. El «Aceituno» se encoge de hombros y se acuesta. Luego, al despertar, siente un hambre feroz. Rechaza las proposiciones del periodista que le ha visto triunfar y come rabiosamente.

El betunero llega al cementerio. La puerta está abierta. Un rumor de voces femeninas viene de la capilla. Hasta allí ha de ir para velar el cadáver de «Filigranas», y hasta allí llega. Hay dos mujeres al lado del féretro. Una, joven, la «Fina»; otra, vieja. Sostienen un lienzo finísimo, ribeteado de bellísimos encajes. El cuerpo del torerito caído queda envuelto en un sudario de rey.

La vieja no puede soportar más tiempo el hedor y apresura la marcha. Los dos jóvenes colocan cuatro claveles sobre el muerto y salen. Van hacia la cueva del tiempo de los moros.

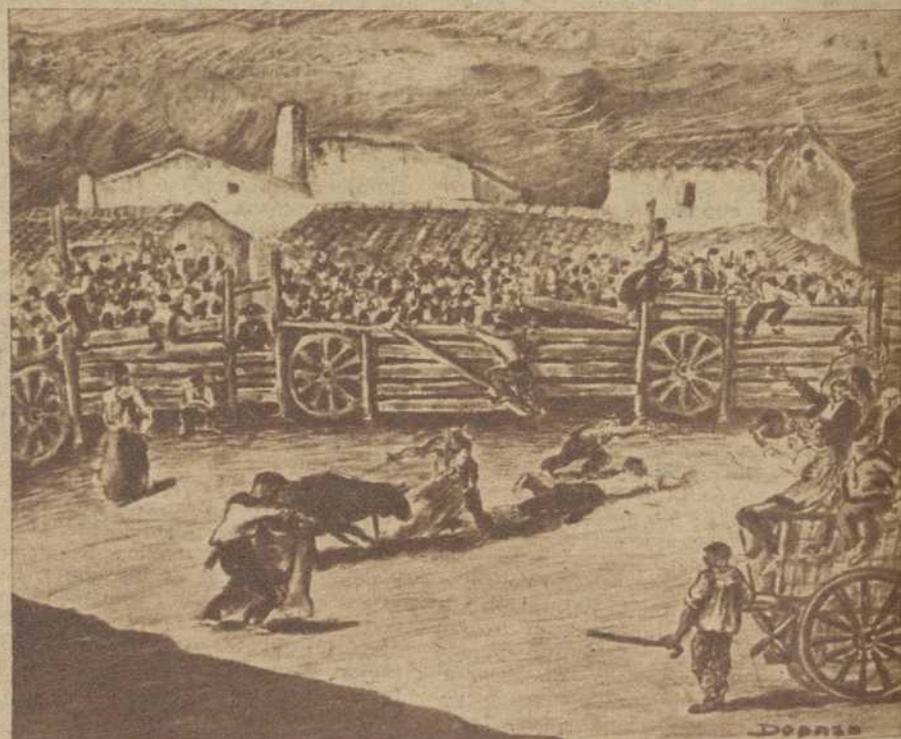
Ya de mañana, la «Fina» ve cómo se aleja el «Aceituno». El betunero no tuvo nunca en sus brazos mujer como aquella. Pero se va solo. ¿Cómo puede marchar por el mundo un hombre que no tiene ni para tabaco?

A la «Fina» se le quedan frías unas lágrimas en el rostro. Empieza a caminar y piensa: «¡Hay que ver qué cosa es la vida!»

B. B.



«Capea» (Cuadro de Martín Vidal)



«Fiesta en el pueblo» (Dibujo de Juan D'Opazo)

EN LA MAESTRANZA

FESTIVAL DE LA VEJEZ DEL TORERO

Una faena de ANTONIO COBOS



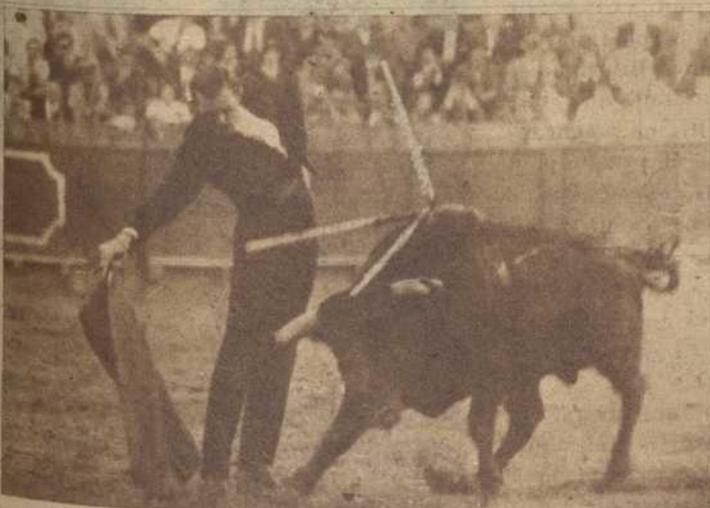
«Carriles», Montenegro, «Chiquillín», Cobos, Rafael «Chicuelo» y Fulton hacen el paseo



Un pase de pecho de «Carriles»



Rafael «Chicuelo» entrando a matar



John Fulton en su turno (Fotos Luis Arenas)



Montenegro, achuchado



Cobos toreando con la izquierda

CON regular entrada, se celebró el día de Todos los Santos el festival a beneficio de la Vejez del Torero en la Real Maestranza.

El primer enemigo, de don Eduardo Miura, fué lidiado. Mariano Martín, Carriles, lo toreó superiormente con el capote, sobresaliendo un quite de frente por detrás que fué largamente ovacionado. Con la muleta se hizo aplaudir en varias series de derechazos y naturales, todos ellos terminados con un gran pase de pecho. Mató de una estocada y dió la vuelta al ruedo.

Miguel Montenegro, que despachó al novillo de Moreno Santamaría, se mostró durante toda la tarde muy valiente. Recibió a su enemigo con dos largas cambiadas, viéndose comprometido en la segunda. De pie toreó muy ceñido. Banderilleó con brillantez, siendo jaleado por el público. Con la franela intercaló pases de rodillas, molinetes, manolefinas y desplantes. Mató de una estocada y dió la vuelta al ruedo.

De Pablo Romero fué el tercero, que le correspondió a Rafael Jiménez, Chicuelo. Bien presentado y con kilos, pero mansurrón y huídizo. Tomó unos picotazos y llegó a la muleta completamente a la defensiva. Rafaelito lo trasteó inteligentemente y se lo quitó de en medio de un pinchazo y estocada corta. Fué aplaudido.

El cuarto novillo, de Belmonte, muy bravo, correspondió al cordobés Chiquillín, que lo toreó de capa superiormente. De la faena de muleta destacaron unos pases por alto. Una estocada y descabello a la primera intención dieron por tierra con el animal. Fué ovacionado.

El triunfador de la tarde fué el novillero Antonio Cobos. El novillo, de Diego Garrido, que punteaba peligrosamente por el pitón derecho, lo veroniqueó Cobos con las manos bajas y el compás abierto. Banderilleó al son de la música y puso dos pares de poder a poder buenisimos.

Con la muleta hizo una faena sobre la izquierda, aprovechando la buena embestida del novillo por esa parte. Se estiró en tres series de naturales de magnífica

tura. Un pinchazo y una estocada algo de lanterilla bastaron. Se le concedió la oreja y dió la vuelta.

El sexto, de Rincón, con mucha casta, fué para John Fulton. Con la capa estuvo muy valiente y con estilo. Al torear de muleta fué cogido aparatosamente; a Dios gracias, sin consecuencias. Fué aplaudida una serie de redondos. Mató de una estocada corta y tres descabellos. Dió la vuelta al ruedo, con petición de oreja.

Una vez más fueron para el subalterno Luis González las más calurosas ovaciones de la tarde. Banderilleó extraordinariamente al sexto novillo; hizo la reunión en forma brillante, levantando los brazos en el momento preciso.

Y no dió más de sí el festival de la Vejez del Torero, que cierra las puertas de la Real Maestranza hasta la temporada que viene.

DON CELES



Nuestro compañero Córdoba, en primer plano, toma notas mientras el secretario del Grupo de Criadores de Toros de Lidia da cuenta del sueldo publicado en un diario vespertino. De izquierda a derecha, don Carlos Grau, asesor jurídico; don Clemente Tassara, don Alipio Pérez Tabernero, don Antonio Urquijo, don José María Moreno Yagüe, don Manuel García Aleas y don Carlos Sánchez



Como puede apreciarse, la carpeta del secretario está bien puesta a tratar en la Junta. Y la atención de los ganaderos se refleja en los semblantes de don Alipio Pérez T. Sánchez, don Antonio Urquijo y don José María Moreno Yagüe, a pesar de llevar ya más de dos horas de trabajo.

DE LA JUNTA CELEBRADA POR EL GRUPO DE CRIADORES DE TOROS DE LIDIA EN EL SINDICATO

TASSARA: «Puede usted enterarse del orden del día.»

MORENO ARDANUY: «Nunca nos hemos reunido para hablar del precio de los toros.»

MIURA: «Hay suficientes toros. Que los quieran o no los toreros es otra cuestión.»

ALIPIO PEREZ: «El toro bravo sigue siendo un lujo para el ganadero.»

ARRANZ: «Los problemas más desagradables que tratamos aquí son los relacionados con las sanciones a los compañeros.»

A HORA que los toreros se dedican a casarse, al turismo y a cazar, por fin de temporada, se habla del toro. Buen tema para los aficionados. En la prensa y en la radio se publican comentarios directos, agudos, zumbones, alrededor del precio de los toros. Seremos más concretos aún: la campaña que se ha iniciado es un alabonazo con son de protesta porque se teme el alza de la cotización del toro de lidia para la temporada próxima.

Por eso la Junta de los señores ganaderos, anunciada para el martes último en el Sindicato Nacional de Ganadería —por haber leído en letras de molde la víspera en un diario de la tarde que trataría precisamente de este punto— había despertado curiosidad, expectación y hasta pasión. Total, que a las once de la mañana entrábamos en el Sindicato con el propósito de esperar a los ganaderos al término de la reunión; pero el feliz encuentro por uno de los pasillos con don Diego Aparicio, jefe del Sindicato que tiene su sede en Huertas, 26, me proporcionó la inesperada ocasión de entrar en el salón donde estaban deliberando los criadores de toros de lidia. Mi presencia allí la disculpé con estas palabras:

—Ustedes perdonen, pero me han empujado. Si no hay inconveniente, me quedo.

La amabilidad, la cortesía y el señorío de los ganaderos, al contrario de oponerse, lo celebraron para aclarar ciertos puntos. A instancia de todos me siento. Aquí están don Clemente Tassara, presidente del Grupo Centro; don Félix Moreno Ardanuy, del Mediodía, y don Alipio Pérez T. Sánchez, de Salamanca. Como vocales, don Eduardo Miura y don Joaquín Buendía (Mediodía); don Manuel Arranz y don Jesús Sán-

chez Arjona (Salamanca), y don Antonio Urquijo y don José María Moreno Yagüe. (Centro). Actúa como secretario don Manuel García Aleas; asesor jurídico del Grupo, don Carlos Grau, y el vocal don Carlos Sánchez.

—Usted ha venido —me dice don Félix Moreno Ardanuy— creyendo que íbamos a tratar de la cuestión precios, pero no es así. Nunca nos hemos ocupado en estas sesiones de tal cosa. Aquí tiene usted a don Alipio, que lleva toda la vida asistiendo a las reuniones y le podrá decir que no le miento.

—Serían tan amables de leerme el orden del día?

El señor Tassara, como presidente, consulta con los compañeros y acuerdan acceder a mi petición: Dice así: 1.º, Lectura del acta anterior; 2.º, Transmisión de ganaderías; 3.º, Asuntos varios; 4.º, Presupuestos 1959, y 5.º, Ruegos y preguntas.

—Precisamente —indica don Miguel Miura— ahora estábamos ocupándonos del asunto de transmisiones de ganado y cambio de divisas.

Así se entera uno que don Francisco Salas Ostos vende trescientas nueve cabezas a don Tomás Gervás Díez, de la zona de Mediodía; que doña Carmen Ortega ha adquirido doscientas sesenta y cuatro reses a don Ignacio Rodríguez Santana, también de Mediodía.

—¿Cuántos grupos de ganaderías de reses bravas se agrupan en este Sindicato?

—Dos. Uno de primera categoría, que es éste, y otro de segunda.

Continúa la sesión. El señor Aleas extrae de la carpeta un recorte publicado en «Informaciones» (el que aludíamos anteriormente) el lunes último, asegurando que «se elevará el precio y, a ser posible, se bajará el peso —inicial económico— que ya ha rodado de los iniciales 570 kilos en bruto a los 450». La lectura del artículo en cuestión es encuchada en profundo silencio. El señor Tassara propone al caso:

—Creo que hay que tratar de esto cuando esté presente el señor Aparicio. Yo soy del parecer que se debería redactar una nota razo-

nada y enviarla a «Informaciones», para su publicación.

Interviene el señor Moreno Yagüe:

—Señores, yo he escuchado un comentario sobre el mismo tema por radio, que es el clásico caso de Juzgado de guardia. Debemos parar esta campaña que no se ajusta a la verdad, ni se aproxima.

Continúa la sesión. El señor Aleas pone sobre la mesa un oficio de la Dirección General de Seguridad, en contestación al envío por el Grupo «pidiendo se tomen medidas a fin de sancionar a los torerillos aficionados que en las fincas o cerrados de ganado bravo se dedican a torear a las reses, etc.» El oficio, que firma el comisario general, con fecha 23 de octubre de los corrientes, dice que «se envió la circular número 259 a todos los Gobiernos civiles y jefes superiores de Policía, exponiéndoles estos hechos y el gran daño que representan, no ya para las ganaderías, sino para los propios profesionales al encontrarse en la Plaza con toros toreados.

—En Palma del Río —advierte el señor Moreno Ardanuy— se ha dado el caso de matar una vaca entre unos chicos de éstos. ¿Cabé mayor monstruosidad? Y hay otra cosa curiosa: a mí se me ha presentado un funcionario de Hacienda para que contribuya como coto de caza; porque puse en la finca unos rótulos al caso, con objeto de evitar que se me metieran cazadores que con sus perros revuelven al ganado, desahijando, etc.

—Yo puse —concreta el señor Arranz— «Acotado de caza. Ganado de lidia. Peligro», por lo mismo.

No hay un acuerdo definitivo sobre este punto. Otro tema: la inseminación artificial. Intervienen

los señores Urquijo, Miura, Tassara, Moreno Ardanuy, Arranz y el secretario para aclarar algunos extremos. El señor Moreno Ardanuy, después de un largo debate, concluye:

—Total, que es una cosa curiosa por saber el resultado.

—Yo, señores —digo—, les voy a dejar. Pero antes voy a pedir un nuevo favor, que me contesten a unas preguntas.

—Usted dirá —invita el señor Tassara.

—¿Qué tal se llevan los señores ganaderos de las distintas zonas?

—Muy bien. Parte de la prensa se empeña en que no es así, pero eso no es cierto; la prueba es que después de estas sesiones nos reunimos a comer en franca camaradería.

—¿Por qué escasean los toros de lidia?

—Escasean los toros de las ganaderías que quieren algunos toreros —responde, fulminante, el señor Tassara.

—Como el negocio no es rentable, no aumenta la ganadería —arguye el señor Aleas.

Don Eduardo Miura tercia:

—Yo le digo a usted que toros bravos hay en número suficiente para las corridas que se celebran tradicionalmente. Que los quieran o que no los quieran es otra cuestión.

—Refiriéndome a lo que dijo antes el señor Aleas —puntualiza el señor Moreno Ardanuy—, yo estoy dispuesto a arrendar finca y ganadería a un tres por ciento de interés, con arreglo a los precios de la actualidad.

El señor Moreno Yagüe le contesta:

—Y con un uno por ciento iba usted muy bien.

—El toro bravo para el ganade-

ro sigue siendo un lujo, como lo fué toda la vida —asegura don Alipio.

Toma de nuevo la palabra el señor Miura. Y relata...

—Yo recuerdo haber visto infinidad de veces pasar por los campos andaluces a nuevos propietarios de ganaderías que iban a hacerse cargo de ellas con sus gentes en carros nuevos, lujosamente pintados, con el hierro bien visible, bueyes con cencerros espléndidos..., y al poco tiempo regresaban hartos de todo, porque el negocio no era tan boyante como soñaran.

—Señores, ¿qué problemas de los que llegan a la mesa les preocupan más por su trascendencia?

—Los más desagradables —murmura el señor Arranz, contrariado—, las sanciones que hay que poner a compañeros.

—¿Muchas sanciones?

—Bastantes, por incumplimiento del Reglamento —afirma el señor Tassara.

—¿Sanciones más corrientes?

—Cuando el ganadero vende vacas y no da cuenta al Sindicato.

—Y también —observa el señor Ardanuy— cuando un señor vende parte de sus vacas y dice que ha vendido todas. O al que compra becerros de ganadería de segunda categoría y los pone el hierro que pertenece a primera. En resumen, lo que se tiende a evitar es el marcheteo de las ganaderías bravas.

—Ahora, amigos ganaderos, un último favor. ¿Puede entrar un momento el fotógrafo para levantar acta?

—Puede hacerlo.

¡Plaf!... ¡Plaf!... ¡Plaf!... Ahí está la prueba gráfica. Muchas gracias a los señores ganaderos de reses bravas...

SANTIAGO CORDOBA



El señor García Aleas continúa exponiendo los puntos que entran en el orden del día. El auditorio sigue atento a la lectura del secretario



Otro ángulo de la reunión, donde vemos a los señores Grau, Arranz —casi oculto—, Buendía, Miura y Moreno Ardanuy

FESTIVAL BENEFICO EN ALGECIRAS



Bellísimas señoritas de Algeciras que presidieron el tradicional festejo patrocinado por el excelentísimo señor general gobernador militar del campo de Gibraltar. El festival fué un gran éxito, económica y artísticamente



Los matadores, excepto Rafael de Paula, en un descanso del festival. Domecq cortó una oreja; «Miguelín», dos y rabo; Trincadeira, vuelta; «Mondelño», dos orejas y rabo; Lupión, palmas; Paula, ovacionado, y «Miguelín II», oreja

Ganado de Pablo Romero, Antonio de la Cova, Hermanos Alvarez y José Bohórquez para Alvarito Domecq, «Miguelín», Trincadeira, «Mondelño», Lupión, Paula y «Miguelín II»



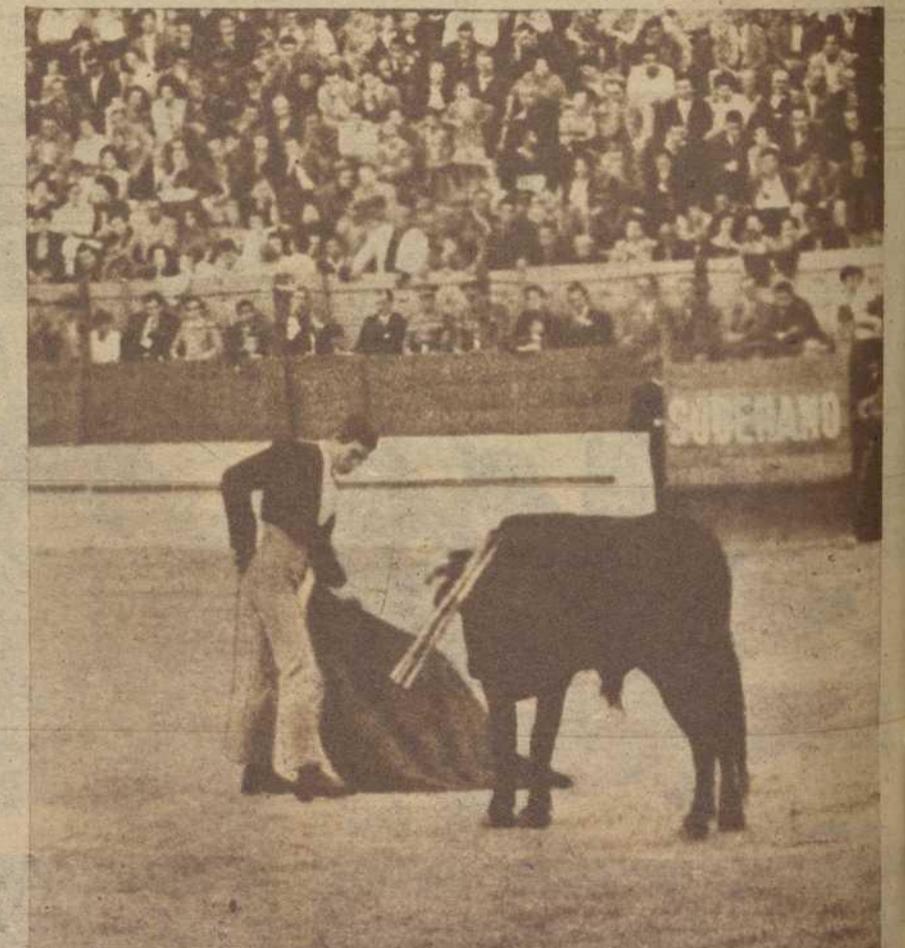
Un pase de pecho del novillero «Mondelño», que hizo una gran faena, entre constantes ovaciones y aplausos, y mató muy bien al segundo novillo, que fué el que le correspondió despachar



Lupión fué cogido, como se ve perfectamente en la fotografía, al entrar a matar. Lupión sufrió conmoción y pasó a la enfermería



«Miguelín» en un quite. El nuevo matador de toros tuvo un gran éxito en su novillo y despachó brillantemente al que cogió, afortunadamente sin consecuencias graves, al novillero Lupión (Fotos «Valencia»)



Rafael de Paula citando para dar un natural. El espectáculo benéfico agradó muchísimo a los espectadores, que ocuparon la totalidad de las localidades



La Escuela Club Taurino del Frente de Juventudes dedicó un homenaje al veterano crítico taurino «Farik del Imperio». Momento en que los noveles espadas le entregan un pergamino

Un total de veintiocho espectáculos se celebraron en la Plaza cordobesa durante el curso de la temporada de 1958, que no ha sido muy brillante que digamos, a excepción de la corrida de toros de feria de otoño, que puede catalogarse de excepcional en el aspecto artístico, y también, si queremos, en el económico. En el primero —y en el segundo— de dichos aspectos, las de feria de mayo fueron flojas, francamente, lo que hizo que, por tercera vez, quedase desierto el «Trofeo Manolete», que el Ayuntamiento pone en juego anualmente para el triunfador de las corridas de feria de Nuestra Señora de la Salud. No hubo triunfador y, en consecuencia, no hubo trofeo. ¡Ahí está, para el curso venidero! A ver si a la cuarta...

Y vamos con el resumen y balance de la temporada. Los veintiocho espectáculos se descomponieron así: tres corridas de toros, seis novilladas picadas, tres sin picar, seis «vacadas», cuatro festivales y seis festejos cómicos.

En las corridas de toros tomaron parte Gregorio Sánchez (tres actuaciones), Jaime Ostos (dos), Rafael Ortega, «Solanito», Antonio Ordóñez y

«Chamaco» y los rejoneadores Angel Peralta y Josechu Pérez de Mendoza. Se lidió ganado del marques de Albaida, Manuel Arranz y Juan Pedro Domecq y Díez, destacando, por su bravura, esta última corrida, en la que el ganadero se vió obligado a dar la vuelta al ruedo, en unión de los espadas. Fecha: viernes 26 de septiembre, corrida de feria de otoño patrocinada por el Montepío del Cuerpo General de Policía.

Los diestros triunfadores fueron Antonio Ordóñez, que obtuvo cuatro orejas y un rabo; Gregorio Sánchez, tres orejas y un rabo; «Chamaco», dos orejas y un rabo; «Solanito», dos vueltas al ruedo; Jaime Ostos, vuelta, y Rafael Ortega, ídem. El rejoneador Josechu Pérez de Mendoza cortó dos orejas.

Las seis novilladas con picadores se las repartieron así:

«Chiquilín», tres; Curro Romero dos; Victoriano Valencia, dos; «Sanluqueño», dos; «Miguelín», Antonio Palacios, Sergio Flores, Antonio Angel Jiménez, Rafael Gago, Adolfo Aparicio, Antoñito Rúa y Pedrín Castro.

Estos diestros amputaron los siguientes trofeos: «Chiquilín» y Antonio Angel Jiménez, dos orejas cada cual; a una por barba, «Miguelín», Victoriano Valencia, Curro Romero, «Sanluqueño» y Antoñito Rúa, y Rafael Gago y Curro Romero, vuelta al ruedo. Como contrapartida, citemos los tres avisos recibidos en un novillo por «Chiquilín», pero sin que la res volviese a corrales.

El rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, que actuó en tres de estas novilladas, obtuvo cuatro orejas y rabo.

Pertenecía el ganado a las vacadas de Sucesores de Flores Albarrán, Alipio Pérez T. Sanchón, Eusebia Galache, María Antonia Fonseca (dos novilladas) e Hidalgo y Martín.

La novillada inaugural de la temporada —2 de marzo— la patrocinó la Asociación de la Prensa, y sucesivamente patrocinaron otras novilladas la Agrupación de Cofradías de Semana Santa y las Hermandades del Santísimo Cristo de Gracia y Nuestra Señora de la Paz y Esperanza.

Vamos ahora con los festejos sin plazas montadas: tres se celebraron, con novillos de Herederas de Alfonso Olivares, Amián Costi y Enriqueta de la Cova, y en ellos tomaron parte los diestros Ramon Arranz, Jaime Conklin —norteamericano—, Clente Gallo —vuelta—, Enrique Vega —vuelta—, Leandro Muñoz Ordóñez y José Víctor Valencia —un aviso.

LA TEMPORADA DE 1958 EN CORDOBA

Por tercera vez, quedó desierto el «Trofeo Manolete»



En la memorable corrida de feria de otoño dan la vuelta al ruedo el ganadero don Juan Pedro Domecq, el rejoneador Pérez de Mendoza y los espadas Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y «Chamaco» (Foto Ladis)

Espectáculos a base de «novilladas», o lo que ustedes quieran, hubo seis —con luz artificial—, tomando parte en los mismos los aspirantes Paquito Alvarez, Antonio Aguilar Muñoz, Antonio González —un aviso—, José Serrano, Francisco Palomeque, Francisco Gil Serrano, Emilio Moreno, «Morenitos» —dos avisos—, Eduardo del Río, Julio Sánchez, «Contreritas»; Miguel Polonio, «Miguelito»; Luis González, «El León»; Amador Jiménez, «Pastorcito»; Isidro Sánchez, Antonio Joaquín Laranjo, «Serralleiros», de Portugal; Antonio Ferrerete Bravo, Juan Martín, Domingo Lucas, «Dominguín»; Rafael de los Reyes, Rafael García, «Piedra» (hijo); Andrés Dorado Ortega, Francisco Paláu Tamayo, Antonio Gómez, «Fernandete»; Juan Cabelló, «Cabellito», y Antonio Morilla. A pesar de tanto nombre, no hubo novedad digna de mención en lo que a la parte artística se refiere.

En estos festejos se lidió ganado de José de la Cova, Antonio López Martínez y Antonio de la Cova.

Espectáculos cómico-aurino-musicales, etcétera, actuaron seis, a saber: «Renovación del Bombero Torero», «Andalucía Taurina y Folklórica 1958», «Torre del Oro», «Alegrias de España», «El Empastre» y «Carrusel 1958», de «Llapisera».

Finalmente, los festivales. Cuatro hubo: el primero, organizado por los alumnos de la Facultad de Veterina-

ria, en el que actuó el rejoneador Carlos León y varios estudiantes; el segundo, organizado por la Escuela-Club Taurino del Frente de Juventudes y como homenaje al veterano crítico taurino don Marcelo Moreno, «Tarik de Imperio», director de la revista «El Califa». Actuaron los alumnos de la Escuela-Club Isidro Sánchez, Luis Rodríguez, Andrés Dorado y Miguel Polonio, con reses de Amián. El tercero, el llamado «beerrada homenaje a la mujer cordobesa», que con intervención de un grupo de aficionados —y en recuerdo del Club «Guerrita»— organiza anualmente el Ayuntamiento. Y el cuarto y último, hasta el momento en que este resumen escribimos, el que tradicionalmente organiza la Archicofradía de Nuestra Señora de las Angustias, en el que los matadores de toros José María Martorell, Dámaso Gómez, «Josehillo de Colombia» y Rafael Girón, lidiaron novillos de don Casimiro Sánchez Martín, de Benavente (Zamora), mansos de solemnidad, por cierto.

Aquí queda resumido cuanto acaeció a lo largo de la temporada en este circo taurino centenario, de tanta sblera, que está pidiendo a voces su renovación. Pero estimamos que insistir sobre tal asunto —tan reiteradamente sobado por nosotros— equivale a tanto como a clamar en el desierto...

JOSE LUIS DE CORDOBA

¡¡ ATENCION, CAPITALISTAS!!

No le dude un solo momento, pase por Serrano, 58, teléfono 25 33 54, MADRID, donde le será colocado su capital en hipotecas con el mayor beneficio y garantía. Compraremos o venderemos sus fincas rústicas. Todo EXCLUSIVAS ABELLANO

Lea Vd. todos los martes
MARCA

Revista gráfica de los deportes, editada en huecograbado



Felipe V

EN todo lo dicho hasta ahora sobre fiestas de toros verificadas en el Buen Retiro, nótese que no se efectuaban sino en ocasiones especiales. Ello sucedía en el Real Sitio, en la plaza Mayor y, en fin, en todas las urbes españolas e hispanoamericanas de mayor o menor importancia. Hay que tener muy presente que la denominación *fiesta* tenía entonces su más pura significación. Sólo y exclusivamente se corrían toros para celebrar algún acontecimiento y dentro de las fiestas que *festejaban* algo.

El concepto actual sobre la celebración cotidiana del espectáculo taurino es posterior a la vida activa del Retiro, especialmente en las grandes urbes, pues, como se sabe, en las pequeñas las corridas se verifican solamente en días patronales.

Dicho esto, pasemos a continuar la historia taurómaca del Retiro, tomándola desde el punto y hora que la dejamos en nuestro anterior trabajo.

Comenzado el siglo XVIII con una nueva dinastía en el trono español —que no había de ser, por cierto, muy partidaria de nuestra fiesta más genuina—, tomaría el espectáculo un derrotero distinto del seguido hasta entonces.

El 18 de febrero de 1701, Felipe V se aposentó en el real palacio del Buen Retiro hasta su entrada pública en la Corte, el 14 de abril. La noche de la llegada hubo fiestas en la plaza del palacio. El jueves, 14 de abril, hizo su entrada, efectuando el recorrido Retiro-Alcázar a caballo. El sábado 16 fué a dar gracias a Nuestra Señora de Atocha, habiendo con tal motivos toros en el Real Sitio en presencia del soberano.

El 27 de abril también se corrieron toros «en un patio del palacio del Buen Retiro que tiene casi el tamaño de la plaza Royale, de París», informa el anónimo autor de la *Relación*, según consta en el hermoso libro de Lafront: «Sobre las nueve de la mañana lo ocupó (el balcón) el rey... Seguidamente, los toreadores de a pie y a caballo... colocáronse en disposición de realizar su cometido... Un toro de a caballo... atacó al toro...», le atravesó

III

TOROS

EN EL

B U E N

R E T I R O



Fiestas en honor de Felipe V

de una lanzada... Después se dió salida a otro toro del toril, a la puerta del cual había un toreador de a pie con dos dardos en la mano... Este hombre le clavó los dos dardos en la frente... Después de este último entraron en liza, uno tras otro, doce toros más... El combate acabó sobre las once y media, y después el rey se retiró a su aposento para comer.»

«Sobre las tres de la tarde —continúa informándonos el mismo autor—, Su Majestad regresó a su balcón. Se corrieron treinta y dos toros de la misma manera, y todo cuanto hubo de particular fué que un toreador atravesó el cuerpo de un toro con la lanza, de tal manera que parecía que la llevase a un costado, como es costumbre llevar la espada, y que otro toreador a pie clavó en el cuello de otro toro dos flechas con cohetes que producían gran fuego...»

En esta corrida de la tarde, cosa que no dice el anónimo cronista, actuaron don Manuel Castellanos, don Juan Antonio Acuña, don Andrés Natera y don Agustín González, quebrando entre todos noventa y nueve rejones, y viéndose obligados los caballeros a acudir varias veces al empeño. Los de a pie, aparte de sus lances de capa, pusieron banderillas y dieron la lanzada a pie.

Continuamos copiando al mismo autor: «La fiesta concluyó al oscurecer, pero como no hubo tiempo suficiente para combatir todos los toros que se habían encerrado en el toril, y de los que aún quedaban ocho, Su Majestad, a quien la corrida había satisfecho, dispuso otra para el viernes siguiente (viernes 29 de abril de 1701). Esta segunda corrida, bien que menos soberana que la primera, por celebrarse en un recinto particular y sin invitar a nadie, a excepción hecha de los personajes de la Corte, agradó mucho más por realizarse en su transcurso cosas sorprendentes... Un torero de a pie se presentó seis veces consecutivas ante un toro, que otras tantas veces le arrojó con los cuernos por encima de él, lo que indudablemente realizaba de propósito. Un toreador de a caballo corrió durante largo rato completamente erguido sobre su caballo, desprovisto de silla y de bridas, sujetándose tan sólo a una de sus orejas; otro atravesó con la lanza a un toro y, por último, un cuarto clavó a otro toro entre las dos astas un dardo al que había atado un gato, que con sus gritos y alaridos causó extraordinario regocijo.»

A pesar de que a lo largo de los años continuó habiendo corridas reales, no se presentaban los tiempos propicios para celebrarlas en el Retiro, debido a la poca afición que el nuevo monarca sentía por los toros, a la guerra de Sucesión y a que los nobles abandonaron el toreo.

Habitaba el Alcázar casi siempre Felipe V hasta que fué destruido por un incendio, por lo que hubo de trasladar su corte al Retiro, donde residió hasta su muerte, acaecida en 1746. Ese traslado no bene-

fició poco ni mucho a nuestro espectáculo, pues no se volvieron a efectuar corridas en el Real Sitio.

Al llegar al trono Carlos III, en 1760, se aposentó en el nuevo Palacio Real, trayendo inevitablemente la decadencia al viejo palacio del Retiro, que más tarde es destruido por las tropas francesas durante nuestra guerra de la Independencia.

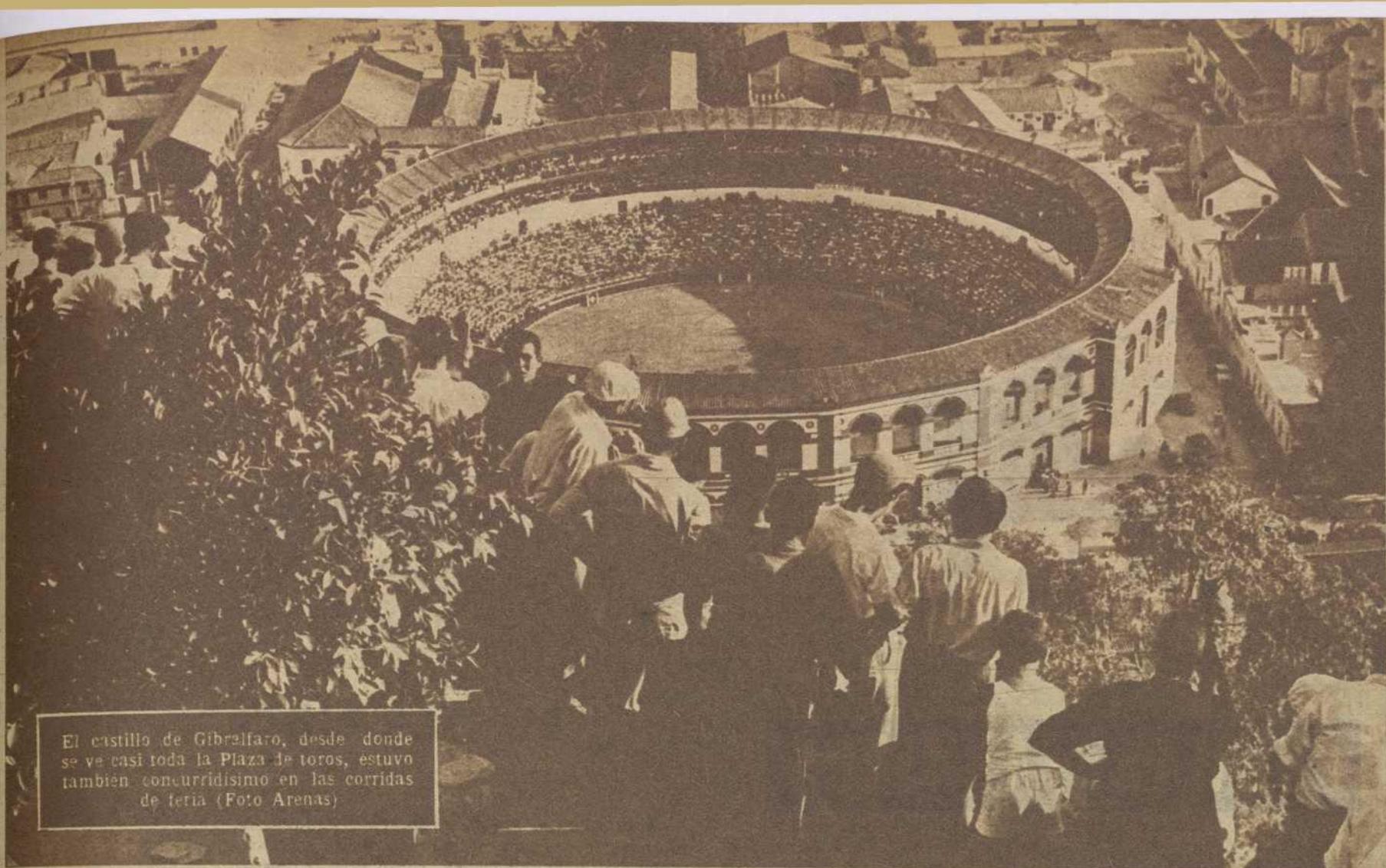
A partir de entonces, el Retiro deja de existir. No obstante, aún continuaron los jardines perteneciendo al patrimonio real, reformados por Fernando VII, que, reservándose la mitad para el disfrute de la real familia, cedió al pueblo la otra parte. Siguió perteneciendo a la Corona hasta la revolución del 68. A consecuencia de este movimiento político, el parque del Retiro pasó íntegro al pueblo de Madrid, vendiéndose algunos terrenos para urbanización, que son los que forman hoy el hermoso barrio entre el Botánico, Alfonso XII, calle de Alcalá y paseo del Prado.

Y ésta es, en síntesis, la historia taurómaca del Buen Retiro.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



Carlos III



El castillo de Gibralfaro, desde donde se ve casi toda la Plaza de toros, estuvo también concurridísimo en las corridas de feria (Foto Arenas)

* LA TEMPORADA TAURINA EN MÁLAGA *

UNA FERIA INOLVIDABLE

La cogida de Gregorio Sánchez en Zaragoza nos ha privado de que Málaga, así como celebró el primer espectáculo taurino del año, sea la que dé el cerrojazo a la temporada taurina de 1958.

Pero, de todos modos, ésta ha sido de una brillantez sin precedentes en el circo de La Malagueta, igual por la calidad que por la cantidad de los espectáculos celebrados.

Ya en los últimos años, gracias al entusiasta malagueñismo y a la decisión valerosa como empresario de don Manuel Martino Estévez, Málaga había adquirido una importancia y un prestigio taurinos envidiables. Pero en el actual se ha llegado a la cima, sobre todo en nuestra feria agostea.

Durante ésta hubo nueve espectáculos taurinos seguidos —una novillada y ocho corridas—, y, con el descanso de un día, otra novillada fuera de abono. Es decir, más corridas continuadas que en todas las ferias españolas, exceptuando, naturalmente, la madrileña de San Isidro.

Y, además, con una suerte loca para todos: para el público, porque se le sirvieron todas las combinaciones anunciadas sin que hubiera que sustituir a ninguna de las figuras contratadas y porque el resultado artístico de las corridas fué magnífico; para la empresa, porque se llenó la Plaza todos los días y en tres de ellas se acabó el papel; y para los toreros, porque no hubo ninguna cogida de importancia y todos se fueron de Málaga triunfadores.

A Gregorio Sánchez se le concedió la oreja de oro que regalaba la Asociación de la Prensa en su tradicional verbena del último sábado de feria, y para Antonio Ordóñez se está preparando un banquete, al final del cual le será entregada una pata de oro, adquirida por suscripción popular a iniciativa de un grupo de aficionados, como premio a su brillante actuación en nuestras corridas agosteas.

En las cuales triunfaron también el madrileño Julio Aparicio, Curro y César Girón, «Chamaco», Manolo Segura y el rejoneador Joséchu Pérez de Mendoza.

En resumen, una feria inolvidable.

CASI TODOS TRIUNFADORES

En total se celebraron durante la temporada once corridas de toros y doce novilladas, amén

Fué de una brillantez sin precedentes, lo mismo por la calidad que por la cantidad de corridas celebradas

de varios espectáculos nocturnos y diurnos, sin caballos, de los cuales el más destacado fué el del «Bombero Torero», con sus enanitos, que actuó dos veces.

En las corridas se lidiaron toros de González Carrasco —el Domingo de Resurrección—, de don Juan Pedro Domecq —el 6 de julio, la tarde de la alternativa de Manolo Segura en la corrida de Beneficencia—, don Salvador Guardiola, conde de la Corte, don José Quesada, don José Benítez Cubero, don Salustiano Galache, don Fermín Bohórquez, Pablo Romero y Rodríguez Pacheco Hermanos.

Las novilladas correspondieron a don Francisco Rodríguez de Trujillo, don Juan Belmonte, doña Nita y doña Enriqueta de la Cova, Meleros Hermanos, García Fonseca, doña Eusebia Galache, don Alicia Cobaleda, don José Quesada —dos novilladas—, don José Benítez Cubero, don Rufino Moreno Santamaría y Rodríguez Pacheco Hermanos. Los toros de rejonos pertenecieron a Quintanilla Vázquez y González Carrasco, las dos tardes en que actuó Rafael Peralta; a doña Eusebia Cobaleda y don José Quesada —cuatro—, en las actuaciones de Josechu Pérez de Mendoza, y a don Salvador Guardiola, el día en que el ganadero actuó de rejoneador. En conjunto, las corridas fueron buenas, destacando en la feria las de don José Quesada y don José Benítez Cubero, que coadyuvaron mucho al triunfo de Aparicio, Ordóñez, Gregorio Sánchez y «Chamaco», que fueron sus matadores. A los caballos embistieron con mucha alegría los toros de don Alvaro Domecq y don Fermín Bohórquez.

Las corridas las torearon Manolo Segura, cinco; Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez, Julio Aparicio, Curro y César Girón, cuatro; «Chamaco», tres, y una, «Chicuelo hijo», Dámaso Gómez, Marcos de Celis, Carlos Corpas y José María Recondo.

Manolo Segura tuvo una brillantísima actuación el día de su alternativa, lo que le valió las tres corridas de feria, en las cuales estuvo bastante bien, pero sin lograr el triunfo clamoroso por sufrir una dolencia de oído que le produjo fiebre. En su última corrida, la de la plaza partida, el 14 de septiembre, su actuación volvió a ser brillantísima.

Las novilladas las torearon Manolo Segura, seis; Antonio González y Pepe Ortiz, cuatro; Luis Segura, «Miguelín» y Valencia, tres; Curro Montenegro y Mahillo, dos, y una cada uno de los siguientes: Manuel Puga, «Viruta», Antonio Ángel Jiménez, «Chicuelo III», Alfonso Ordóñez, Vázquez II, Paquito Calvo, Diego Puerta y los malagueños Cisneros y Ferrer, que hicieron buenas cosas de torero, aunque acusaron el color verde de todo el que empieza.

El mejor cartel de los novilleros lo dejaron en el circo de La Malagueta Antonio González, que es un torero cuajado; el malagueño Pepe Ortiz, «Miguelín», Luis Segura y Valencia. De los matadores de toros, aparte los que actuaron en la feria, estuvieron bastante bien Recondo y Carlos Corpas. El hijo de «Chicuelo» hizo algunas cosas de buen torero, pero se le vió frío, desgenado.

Tuvimos, para final, una corrida a plaza partida con toros y novillos muy bravos de Rodríguez Pacheco Hermanos, de Salamanca, a los que tanto Corpas, Recondo y Manolo Segura como los novilleros Rodríguez, Pepe Ortiz y Ferrer, sacaron muy buen partido, resultando el espectáculo muy distraído.

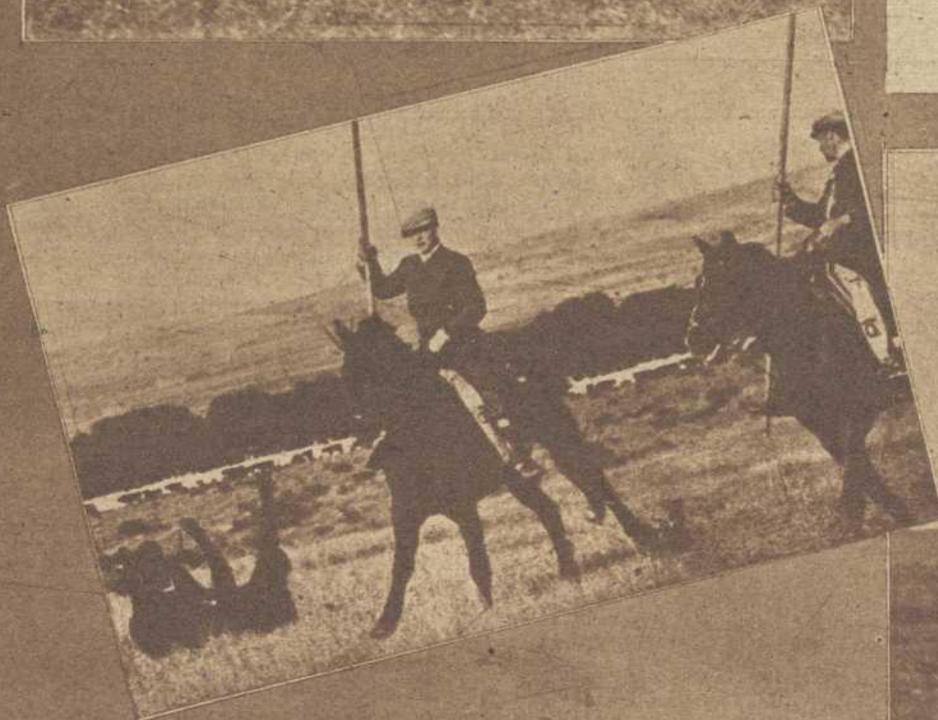
FINAL

Y así fué, relatada de una manera breve, la temporada taurina de 1958 en Málaga, al término de la cual han quedado muy satisfechos, insistimos, público, empresa, toreros y ganaderos. Y, más que todos, la ciudad, que durante la feria se vió abarrotada de aficionados de todas partes y de numerosos turistas extranjeros que han regresado a sus tierras maravillados de nuestra Costa del Sol y hechos unos «güenos aficionados».

JUAN DE MÁLAGA



POEMAS TAURINOS



EL DERRIBO

A Luis Vicente Galera.

Las jacas al galope despiertan la llanura.
 Mar verde que parece salpicar hasta el anca.
 Enfrente está el becerro, como una travesura...

Vacila, se encampana, retrocede, se arranca
 y, porque no comprende la gracia de la esquivada,
 hunde el cuerno en el aire hasta la cepa blanca...

Se revuelve la jaca, espumosa y altiva,
 y juega con el toro-niño, incansablemente,
 sobre un verde-esperanza de jaral y de oliva...

Ya llega la testuz al hijar... De repente,
 inicia un giro nuevo la jaca bailarina
 y hay cornadas, en vano, por el aire caliente...

El toro-niño ríe, se cansa y adivina
 que, cortándole el paso al centauro, pudiera
 arañar a la jaca con sus cuernos de espina...

Pero... ya la pereza va convirtiendo en cera
 la infantil embestida, y en la clara mañana
 huele como una iglesia toda la primavera...

Ya al empujón alegre y leve de la pica
 deja caer el toro por tierra su desgana...
 ¡La jaca, con su cola garbosa le abanica!...

MANUEL MARTINEZ REMIS





SEGUNDA CORRIDA en la FERIA LIMEÑA

Un mal encierro de "La Viña" hizo fracasar el festejo

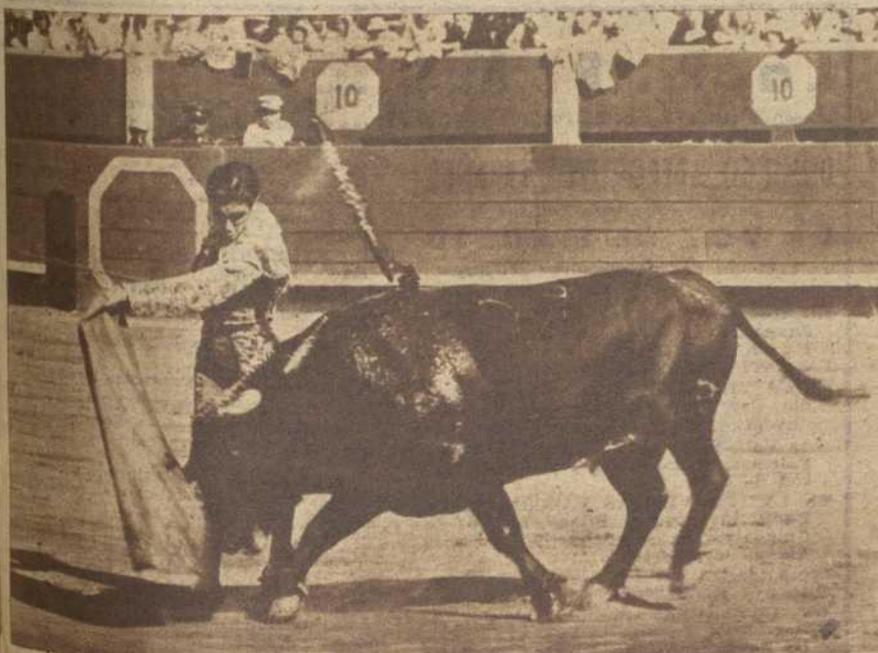
Curro Girón cortó una oreja



¿Lo mejor de la corrida? Esta chica guapísima y colombiana, Luz Marina Zuloaga, proclamada «Señorita Universo 1959».



Juan A. Romero, con el capote a la espalda, en uno de los momentos lucidos durante la lidia de su primer enemigo



Un pase de pecho de Joaquín Bernadó, cuyo estilo pudo a ráfagas con el contra-estilo de los mansos de La Viña

LIMA.—(De nuestro corresponsal Horacio Parodi).—Un mal encierro de «La Viña» deslució la segunda corrida de feria limeña; el público, que había llenado completamente los tendidos de Acho, salió defraudado de la Plaza por la mala calidad del ganado, el cual, además de su mansedumbre, como estaba tan gordo, llegó ahogándose al último tercio, no dejando con ello ocasión para que los espadas pudieran sacar provecho alguno. Y la tarde transcurrió aburrida y malhumorada porque los toros, desde el primer capotazo, rodaban por la arena en forma aparatosa, motivando con ello las airadas protestas del público por las malas faenas de los matadores, que nada podían hacer con esa clase de ganado.

Menos mal que hubo contrapartida. Y ella fué que a esta corrida asistieron muchas chicas guapas, de categoría. Estuvo en el tendido y en el ruedo, y departió con los toreros «Miss Universo 1959», una preciosa chiquilla colombiana que se llama Luz Marina Zuloaga, a la que acompañaron Gladys Zender, una belleza limeña que fué «Señorita Universo 1958», y Beatriz Boluarte, «Señorita Perú», a quienes los matadores brindaron sus toros y dieron con ellas la vuelta al ruedo, entre aclamaciones.

JOAQUÍN BERNADO

Y vamos con lo poco que dió de sí esta segunda corrida. El peor lote le tocó a Joaquín Bernadó, el cual, a pesar de su valor y voluntad, no logró sacar provecho de los difíciles mansos que le tocó lidiar.

Joaquín Bernadó, que toda la semana estuvo recluso en sus habitaciones del hotel Savoy, atacado de una fuerte gripe que le restó muchas facultades, se hizo aplaudir mucho con la capa al lancear finalmente al primer bicho de la tarde;

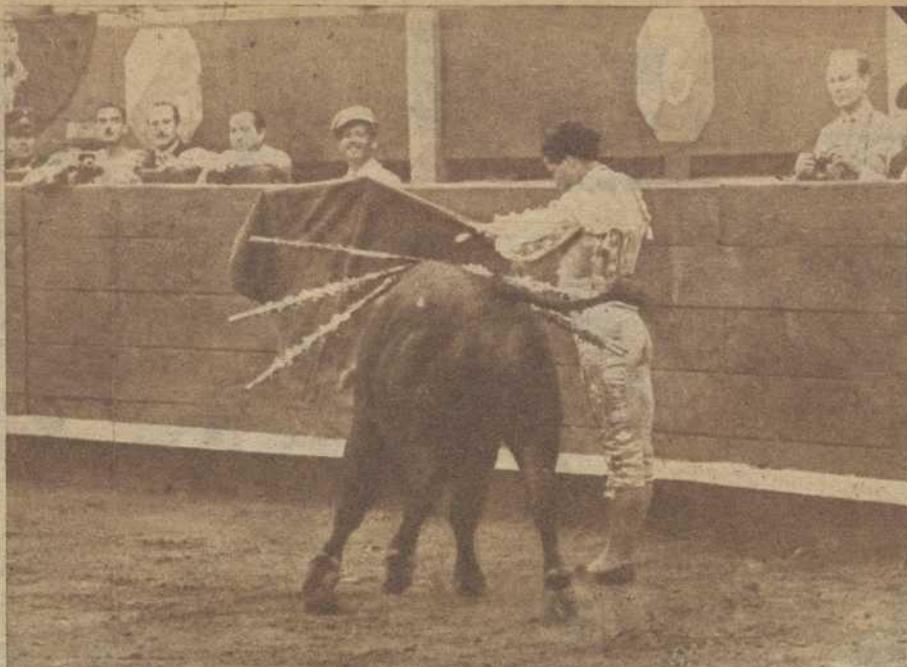
se vuelve a lucir en un quite y, cuando creíamos que con la muleta iba a armar un alboroto, al dar Bernadó el primer muletazo, el bicho cae desatando una fuerte bronca del público, que ya no quiso aquilatar la faena del espada, dadas las malas condiciones físicas de su enemigo; además, el toro, demasiado gordo, llegó a la muleta gazapeando y muy movido, por lo cual Bernadó nada pudo hacer con él. Lo despachó después de varios pinchazos, en medio de las protestas del respetable. En su segundo se repitió la faena, con el agravante de que el bicho fué más manso y más gordo que el anterior, por lo cual se ahogaba al final y no cumiaba; a pesar de ello, el espada logró algunos derechazos excelentes que se aplandieron; con la espada se puso pesado y oyó protestas. En el último de la tarde hizo un gran quite por verónicas muy suaves y valientes, que remató con media preciosa, por lo que oyó una gran ovación.

JUAN ANTONIO ROMERO

Juan Antonio Romero saludó a su primero con seis lances de capa valentísimos que ponen al público de pie; se le aplaude en los quites y, luego, el matador coge los palos para dejar tres pares con mucha vista y valor. Gran ovación.

Con la muleta comienza con un pase por la espalda y de rodillas, en la zona de los tableros, de gran emoción; sigue en la misma forma y, al dar el cuarto pase, es arrollado aparatosamente y le quita el toro muy bien Antonio Luque Gago, ganándose una ovación; sigue Romero más valiente aún y torea por alto y por derechazos con mucho valor; el toro va a menos y ya no embiste, por lo que el matador pasa lo suyo para matarlo y pierde con ello la

SIGUE



Curro Girón en un ayudado por alto a su primer toro, al que cortó la oreja, como debió cortar la de su segundo enemigo

oreja de su enemigo. En su segundo también se hace aplaudir Romero con el capote y con las banderillas, pero como el toro llega en muy malas condiciones al último tercio, el matador sólo trata de ahormar al de La Viña, pero éste sigue moviendo en forma peligrosa la cabeza, con lo que dificulta su lidia; al final ya casi no embiste, y Romero tiene que aliviar lo que puede para terminar con él.

CURRO GIRÓN

Curro Girón fué el triunfador de la tarde, y en sus dos enemigos oyó la música; cortó la oreja de su primero y debió hacer lo mismo con el otro, pero el juez la deniega, lo cual desata una justa protesta del público.

Muy bien toreó de capa Curro a su primero, por lo cual fué aplaudido. A petición del público coge los palos; y con mucha vista y valor deja tres pares que se aclaman. Con la muleta Curro se juega el pellejo en varios pases imponentes. Porfiando mucho, y en terrenos inverosímiles, logra Curro que el de La Viña tome la muleta; el público aclama al espada, que se prodiga en adornos y pases ceñidos y emocionantes; torea con la izquierda impecable y suena la música en su honor. Perfilándose muy corto deja una entera que fulmina al manso. Enorme ovación y oreja, con la que da la vuelta al ruedo entre aclamaciones. Al último de la tarde, un atío con peso y pitones, lo recibe Curro con seis lances enormes que se aplauden con calor; en el primer quite el público, en pie, aclama al venezolano. A petición del público, y a pesar de que el toro no se presta para ello, el espada deja dos pares en todo lo alto; pide el cambio de tercio y con la muleta hace una faena emocionante y valerosa que el público aclama; torea con la izquierda y remata con un pase afarolado; suena la música, y el espada, a pesar de las malas condiciones del viñense, se recrea tirando con la derecha y haciendo desplantes valerosísimos que enardecen al público. Entrando muy bien, deja una entera que tumba sin puntilla al manso, y el público pide la oreja, que el juez, en forma inexplicable, no concede, ganándose con ello una merecida bronca. Curro, entre ovaciones, dió dos vueltas al ruedo y salió a los medios a saludar.

Bregaron muy bien toda la tarde los hermanos Antonio y Andrés Luque Gago y «Joseillos», así como el



He aquí una entrada de la corrida de feria, que es de la fila 20 y cuesta cuarenta y ocho soles... como cuarenta y ocho soles. (Y ustedes perdonen)

nacional Alday; con los palos, dos soberanos palos de Antonio Luque Gago; picando se aplaudió a «Chavitos» y a Antonio Torres, que lo hicieron muy bien.

«NO HE ESTADO A GUSTO...»

Después de la corrida, declararon los matadores a «Luisiyo», el crítico de «La Crónica», de Lima.

JOAQUIN BERNADO.—«No estuve a gusto en ninguno de mis toros, y reconozco que mi actuación no ha sido lo buena que el aficionado y yo mismo hubiera deseado. Ambos toros no me dejaron hacerles grandes cosas, y sólo me tuve que concretar a matarlos; y aun así, con dificultad, pues no embestían. Como es lógico, en esta tarde no se puede decir que me han visto torear en Lima.

—¿El ganado...?

—En general, la corrida ha sido sin peligro, pero sosa y sin fuerza. Mi primero parecía que embestia, pero se quedaba en el viaje. El segundo fué manso.

PUBLICO SEVERO...

JUAN A. ROMERO.—«A mi primer toro lo pude torear bien con el



En la corrida del día 2 de noviembre, al comenzar la faena a su segundo, en un pase de rodillas y de espaldas, Juan Antonio Romero resultó cogido y herido

capote, ya que el animal embistió bien. Después se vino abajo y se metía por el izquierdo. Creo que si la suerte me acompaña con el estoque, a ese toro le hubiera cortado las orejas.

—El ganado —agrega— ha sido muy bien presentado, con trapío y bonita estampa; pero todos se han venido abajo. El cuanto al público limeño, es muy entendido —y no es coba!—, aunque me pareció severo. No lo digo por mí, pero eso lo vi en mi compañero Curro Girón.

«AUN NO ME HAN VISTO...»

CURRO GIRÓN.—Estoy contentísimo con mi actuación de hoy. Pero con quien no puedo estar contento es con el juez. El público de Lima, que es entendido, y, como tal, exigente, apreció las dificultades de mi último toro y lo bien que lo toreé, y si el palco oficial no le reconoció valor a mi faena, para mí lo que vale es la opinión de la afición.

—¿Qué te pareció el ganado?

—Yo tenía muy buenas referencias del ganado de La Viña, pero hoy me ha desilusionado; no me ha gustado nada.

—¿En cuál toro has estado más a gusto?

—En el segundo, porque era un toro para torearlo. Y que quede constancia: ¡aún no han visto a Curro Girón!

APOSTILLAS

De las apostillas que firma Z. M., en «El Comercio», de Lima, entresacamos:

«Con los palos se lució Curro en un gran par a su primer enemigo. Y revivió una vieja estampa —resaltada por su traje morado, traído en homenaje a la feria limeña—: Romero al citar para clavar de poder a poder.

«Si hemos señalado la brillante actuación de Andrés Luque Gago, no queremos omitir la censura que merece por haber pretendido, con su insistente ademán, que se concediera a su matador el rabo del sexto viñense. Es posible que en otras partes se haga y se acepte eso. Aquí ni se hace ni se acepta. Aquí piden los galardones los aficionados y los otorga, a solicitud del respetable, la autoridad. La función del subalterno es otra. Y Antonio Luque la conoce. Nos lo demostró con su brega notable.»

La R. E. M.

presenta todos los domingos su espacio radiofónico retransmitido a toda España

DOMINGO DEPORTIVO ESPAÑOL

desde su Emisora Central
LA VOZ DE MADRID

a través de sus emisoras propias y colaboradoras:

EN GALICIA: La Voz de Vigo, Radio Juventud de La Coruña y Radio Ferrol.

EN ASTURIAS: Radio Oviedo.

EN CASTILLA LA VIEJA Y LEÓN: Radio Cantabria, en Santander; Radio Juventud de Torrelavega, La Voz de Valladolid, La Voz de León, Radio Palencia, Radio Avila y Radio Juventud de Soria.

EN LAS PROVINCIAS VASCOGADAS: Radio Juventud de Bilbao, La Voz de Guipúzcoa, en San Sebastián, y Radio Alava, en Vitoria.

EN ARAGON: Radio Juventud de Zaragoza y Radio Teruel.

EN CATALUNA: Radio Juventud de Barcelona, La Voz de la Costa Brava, en Palamós; Radio Tarragona, Radio Tárrega y Radio Sabadell.

EN LEVANTE: La Voz de Levante, en

Valencia; La Voz de Alicante, Radio Murcia, Radio Monóvar y Radio Orihuela.

EN MURCIA: Radio Juventud de Murcia, Radio Juventud de Albacete y Radio Juventud de Cartagena.

EN ANDALUCIA: La Voz de Granada, Radio Juventud de Málaga, Radio Juventud de Almería, Radio Juventud de Cádiz, Radio Córdoba y Radio Linares.

EN EXTREMADURA: Radio Cáceres y Radio Badajoz.

EN CASTILLA LA NUEVA: La Voz de Madrid y Radio Juventud de Guadalupe.

EN CANARIAS: Radio Atlántico, de Las Palmas.

EN TANGER: Panamerican Radio.

CONEXIONES DIRECTAS con todos los campos de Primera y Segunda División y amplia información de todos los deportes.

Un despliegue profesional y técnico del servicio de información deportiva de la RED DE EMISORAS DEL MOVIMIENTO.

Dirigido por MATIAS PRATS, MARTIN NAVAS y PERFECTO BRISO, con la colaboración de ADOLFO PARRA.

Varios millones de oyentes a través de la cadena radiofónica más importante de España.

Para tarifas y contratación de publicidad: ADMINISTRACION DE LA R. E. M. Ayala, 15. Madrid.



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA ALBOREA

MADRID, «NUMERO UNO»

MALAGA MADRUGA

CUANDO apenas se ha cerrado el portón de los sustos en las Ventas, ya empieza en serio a hablarse de la temporada que viene. La afición no descansa, amigos.

Es el caso que don Livinio se va de viaje por el extranjero, pero no para negocios taurinos, dicen, sino a dormir sobre las ociosas plumas, en vista del éxito de la temporada que finiquitó. A descansar y distraerse, en suma.

Pero es el caso, asimismo, que antes del viaje ya hay tres corridas de toros compradas en firme para San Isidro. Una de ellas de Carlos Núñez, de la que el mejor elogio es decir su nombre; otra de don Allpio, también en primera línea en el prestigio ganadero, y la tercera de Benítez Cubero, al que pertenece —ahora ya como semental— el toro «Compuesto», indultado por su bravura en Jerez de la Frontera. ¿Conformes?

Y también es el caso que don Livinio, antes de tomar el tren, ha propuesto a la directiva de la sociedad concesionaria de la Plaza de Toros de las Ventas que para San Isidro haya quince corridas de toros, ya que la presencia de grandes figuras en activo —más otras que retornan— hacen que la próxima feria sea de las sonadísimas.

En fin, soñemos, amigos, que estamos ya en el 10 de mayo... y empezemos a barajar nombres y a tomar puesto en la cola.

Mientras tanto, si descendemos de los sueños a las realidades, por el momento solamente hay obras en las Ventas para consolidar algunas partes, estudiar los desagües, pintar y dejar el ruedo y la Plaza más bonita que una novia.

La Plaza de Málaga tiene preparadas en principio dos corridas para las fiestas de la liberación de Málaga, en febrero. Las fechas serán el 7 y 8 del citado mes, y en ellas torearán Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez, Manolo Segura y «Miguelín».

Una de las corridas se quiere que sea de Quesada, y la otra, de doña María Teresa Oliveira.

Puede que algún otro nombre de matador entre en estos primeros carteles que se preparan en el año venidero.

BARCELONA HOMENAJE

El festival Balañá ha sufrido cambios en el cartel. Y además, estos cambios tienen sugerencias interesantes. Por de pronto, formarán parte de él los matadores «en pasivo» Pepe Luis Vázquez, Manolo González y el «Litri», además de los diestros en activo Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y «Chamaco». Añadan a esto el rejoneador Angel Peralta y háganse ustedes la siguiente pregunta:

—¿Estarán todos estos nombres en la feria de San Isidro del año que viene?

Porque los síntomas son más que significativos, y si el escalafón no se convulsiona por abajo, nada tendrá de extraño que se anime y refuerce por arriba. Y al tiempo nos remitimos, amiguetes.

CEHEGIN FESTIVO

El próximo domingo se celebrará en Cehegin el festival que, para el Asilo de Ancianos de aquella localidad, patrocina aquel Ayuntamiento.

Se lidiarán novillos de Zaballos por los matadores Juan Montero, Carlos Corpas, Paco Corpas, Abelardo Vergara, «Cabañero» y el novillero Cadenas Torres.

RUEDOS LEJANOS

Juan Antonio Romero, gravísimo en Lima.—También Pepe Cáceres fué herido de gravedad.—Carteles iniciados en Manizales.—Festivales en Francia y Portugal

PERU

LA TERCERA DE LIMA

En Lima se ha celebrado, el domingo día 2, la tercera corrida en la Plaza de Acho, en la que los diestros Juan Antonio Romero, español, y Pepe Cáceres, colombiano, sufrieron graves cogidas. Romero resultó cogido al comenzar, muy valiente, la faena al segundo enemigo, el cual le ocasionó una cornada en el glúteo, llegando hasta el recto. Las asistencias le condujeron a la enfermería en estado inconsciente, dejando en el ruedo un reguero de sangre. Cáceres sufrió una cogida en el primer toro de la tarde, resultando con una cornada en la entrepierna. Ambos toreros se encuentran hospitalizados en una clínica de esta ciudad.

Se registró una gran entrada y se lidiaron toros de Huando, que fueron grandes, gordos y de mucho genio. Algunos, difíciles. A consecuencia de las cogidas de Romero y Cáceres, el mejicano Antonio del Olivar hubo de matar cinco toros, en todos los cuales estuvo mal con la espada. Al último lo toró de capa muy bien y lo despachó pronto, por lo que escuchó una gran ovación.

Cáceres conquistó un enorme éxito con el primero, al que toró con el capote magistralmente, luciendo también con la muleta. Sonó la música en su honor, mientras el público, puesto en pie, aclamaba al diestro. Al dar el cuarto natural resultó cogido, pero siguió toreando valientemente y dejó un pinchazo. A la fuerza es retirado del ruedo entre aclamaciones.

Romero toró de capa y muleta muy valientemente a su primero, al que mató bien y dió la vuelta al ruedo entre ovaciones. Al comenzar la faena a su segundo con un pase de rodillas y de espaldas, recibió la grave cogida en el glúteo. Un quite oportuno de Antonio Luque

Gago evitó que el accidente tuviera mayores consecuencias. Romero hubo de ser inmediatamente llevado a la enfermería entre la emoción del público.

EN LA CLINICA

En la clínica francesa Maison de la Santé, donde están hospitalizados los diestros heridos en la corrida de ayer, se informa que Romero y Cáceres han sido operados con éxito.

Romero tiene una cornada en la región glútea en forma de caracol, pero no interesa el recto y la vejiga. No obstante, por haber perdido mucha sangre, se le han practicado tres transfusiones. Su estado es muy grave, pero no desesperado.

Cáceres sufre una herida menos grave de 25 centímetros en una pierna. Tardará en curar quince días.

COLOMBIA

MANIZALES, FERIA

Este año son los matadores jóvenes los que llevan el gato al agua. Después de su inclusión en los carteles de Lima y de Cali, han sido también los que, en mayoría, llenan los carteles de la Feria de Manizales, que se va a montar sobre estos estupendos elementos:

Toreros españoles: Juan Antonio Romero, Victoriano Valencia, Diego Puerta, «El Trianero», Mario Carrión, Jaime Ostos y el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza.

Diestros colombianos: Pepe Cáceres, Alfonso Vázquez, «Joseillo de Colombia» y Curro Lara.

Matadores venezolanos: César y Curro Girón.

Ganaderías españolas: Juan Pedro Domecq, Joaquín Buendía Peña, Miurá y conde de la Corte.

Vacadas colombianas: Dos Gutiérrez, Félix Rodríguez, Clara Sierra, Gonzales Piedrahita y Benjamín Rocha, hasta el momento.

La afición de Manizales está que crepita al pensar en los nombres de las ganaderías hispanas que se van a lidiar; y como esto de la afición es contagioso, ya están Medellín y Palmira enianza para organizar corridas de tronío. ¿Que va a haber que ir!

BOGOTA ANUNCIA

César Girón, Juan Antonio Romero —que se espera que para dichas fechas esté repuesto de su gravísima cornada en Lima— y Manolo Pérez, con toros de Clara Sierra, forman el cartel de Bogotá para el día 30 de noviembre, que cae en domingo. En caso de que Romero siga en la clínica, su más probable sustituto será el sevillano Mario Carrión.

Habrán otras dos corridas, en las que se lidiarán, respectivamente, toros de Rocha y de González Piedrahita, y en los carteles se espera que pueda tener entrada el matador Curro Girón.

PROXIMA BODA

Próximamente va a celebrar su matrimonio —y para ello ha llegado a Bogotá, como ya dijimos— el apoderado don José Flores, «Camará» hijo, quien en plazo breve será esposo de la distinguida señorita colombiana Lili Escobar. El novio ha declarado que marchará, una vez realizada la boda, a Méjico, según el



Días pasados, la Peña Manoletina ofreció un vino de honor al joven novillero Luis Alfonso Garcés para celebrar los éxitos logrados por el excepcional lidiador durante la pasada temporada. Con Garcés, su padre y su apoderado (Foto Torrecilla)



Don Manuel Cervera, reportero gráfico taurino, ha sido distinguido con la concesión de la Medalla del Trabajo. Nuestra más cordial felicitación al distinguido compañero que tantas veces ha dejado en nuestras páginas constancia de su pericia y de su arte (F. Alfonso)

RUEDOS LEJANOS

(Viene de la página anterior)

rumbo que tome la solución del pleito hispanomejicano. Si éste no progresa, permanecerán los recién casados en Colombia hasta la feria de Manizales.

PORTUGAL

NOVILLADA EN CARTAXO

En Cartaxo se lidiaron toros de Coimbra, gordos. Fueron aplaudidos los rejoneadores Manuel Conde y David Telles y los novilleros Armando Soares y José Simoes.

FESTIVAL EN MOURA

En Moura se ha celebrado un festival taurino, en el que dieron vueltas al ruedo los matadores Manuel dos Santos y José Trincheira y el novillero sevillano «Mondeño».

FRANCIA

FESTIVAL EN NIMES

En Nimes se celebró el día 1 un festival a favor de los damnificados por las inundaciones del Gard. Asistieron unas 8.000 personas. El tiempo, desapacible.

Antonio Bienvenida, pitos. Luis Miguel Dominguín, una oreja. Aparicio, pitos. «Miguell», dos orejas y un rabo. Pierre Schull, una oreja.

Seis toros-novillos de La Cal, bien armados, bien presentados, bravos y bastante fáciles. El mejor, el quinto.

Al estar herido Ostos, el sexto novillo fué sorteado en la Plaza y correspondió a «Miguell». Valiente, artista en todos sus pases, fué largamente ovacionado.

Bienvenida y Aparicio enviaron dos solistas que no quisieron hacer nada, estimando que el festival no les permitía más que realizar el pasello.

Luis Miguel, como siempre, estuvo fácil y dominador. Oreja.

Pierre Schull estuvo regular, pero entró a matar muy bien. Oreja.

El público, severo, y la presidencia, incompetente, no comprendieron la indulgencia que supone un festival de esta clase, como sucedió en España.

MEJICO

EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez se lidiaron toros de Golondrinas, que cumplieron, para Miguel Angel García, que fué ovacionado; Eliseo Gómez, «el Charro», que fué aplaudido y saludó desde el tercio, y Joselito Méndez, que consiguió ovación y oreja.

EN TLAXCALA

En Tlaxcala se lidiaron toros de Tezcala para Luis Castro, «el Soldado»; Jorge Aguilar, «el Ranchero», y Enrique Esparza, que tomaba la alternativa.

«El Soldado» cosechó aplausos; «El Ranchero» fué ovacionado en sus dos toros, y tuvo una oreja y vuelta en el quinto, y Esparza fué ovacionado en los dos suyos y dió una vuelta al ruedo en su primero.

VIDA TORERA

VUELVEN LAS BANDERILLAS DE FUEGO?

Eso dicen. Varias entidades y sociedades taurinas están estudiando la posibilidad de dirigirse a la autoridad para que vuelvan a los ruedos las banderillas de fuego, dado que las llamadas negras no han dado resultado, ya que la res no se quebranta, que es lo que necesitan los toros que escapan de la suerte de varas sin los puyazos de rigor.

ANTONIO GONZALEZ, RESTABLECIDO

El diestro sevillano Antonio González está totalmente curado del grave percance sufrido, y que le hizo perder dieciocho novilladas. En total, toreó este año cincuenta y nueve. Ahora pasará una temporada en el campo, preparándose para la próxima temporada, que será la de su alternativa.

«SOLANITO», REPUESTO TAMBIEN

También se encuentra bien el diestro «Solanito», que resultó cogido en Francia. La normal curación de la herida se complicó con un padecimiento hepático, y esto hizo que se retrasara la convalecencia. Muy en breve saldrá el madrileño para el campo, para entrenarse.

SE BUSCA A UN DOBLE DE «LITRI», PERO... MAS JOVEN

En el periódico «Odiel», de Huelva, el diestro «Litri» ha hecho un llamamiento a los jóvenes aficionados de su tierra, para ver si es posible hallar un muchacho que se le parezca y pueda actuar como doble suyo, e incluso torear en la película «Litri y su sombra», que se prepara. Hace falta un chico más joven que el diestro, que le represente en sus primeros años de afición. Miguel Báez, según se ha dicho ya en EL RUEDO, toreará para esa película en tres Plazas: Huelva, Valencia y Málaga.

GARCIA ROJO, A SU DOMICILIO

El cronista taurino García Rojo ha sido trasladado a su domicilio, muy mejorado de la grave enfermedad sufrida. Se recupera lentamente, atendido por el doctor Zumel.

HOMENAJE A RECONDO

En Logroño le fué ofrecido un home-

naje al diestro José María Recondo. Presidió el acto el gobernador civil, y asistieron más de trescientos aficionados. Le fueron entregados un capote de paseo y un estoque.

TOROS EN TELEGRAMA

Orejas a Isidro Marín y Enrique Vera en Gerona.—Suspensión en Alicante.—Novilladas del domingo en Palma, Tenerife y Villena

CORRIDAS DE TOROS

OREJAS EN GERONA

En Gerona se celebró el día de Todos los Santos la corrida de feria. Seis toros de Ignacio Sánchez Sánchez, de Salamanca, que han destacado por su poder y bravura, para Marcos de Celis, Isidro Marín y Enrique Vera; y un toro de Santa Coloma, también muy bravo, para el rejoneador Angel Peralta, toro este último que fué lidiado en cuarto lugar.

Marcos de Celis, en su primero, bien con el capote y faena breve para media estocada que basta. Ovación. En su segundo, bien con el percal, pero desgraciado con el estoque, haciéndose pesadísimo. Un pinchazo, media estocada y descabello al catorce golpe. Gran bronca. Aplausos al toro en el arrastre.

Isidro Marín, en su primero, se luce al veroniquear. Faena buena y breve para una casi entera y descabello. Ovación. A su segundo le recibe con una larga cambiada que se ovaciona, así como dos series de verónicas. Faena adornada y valiente entre ovaciones, para una entera. Ovación, dos orejas y vuelta.

Enrique Vera veroniquea a su primero superiormente. Faena magni-

fica con pases de todas las marcas para una entera. Ovación, dos orejas y vuelta. En el último de la tarde, que se lidia con luz artificial, Enrique Vera porfió mucho y sacó algunos redondos, que se ovacionaron. Tres pinchazos y una entera. Ovación. Peralta corrió magníficamente a su toro, al que clavó dos rejoncillos, un par de banderillas a dos manos y otro a una, superiores. Después de colocar dos rejonos de muerte, echó pie a tierra y despachó a su enemigo de una casi entera. Ovación, vuelta y saludos.

SUSPENSION EN ALICANTE

En Alicante, el día 1 y por la persistente lluvia caída durante todo el día sobre la capital, fué suspendida la corrida de toros anunciada, en la que debía actuar como único matador el diestro local Vicente Blau, «El Tino». La corrida se celebrará el próximo domingo.

FRANCISCO ANTON, «PACORRO», TORERA EN ORAN EL DIA 9

En la corrida del día 9, en Orán, y en donde cobrará una fuerte suma, «Pacorro» finalizará esta temporada de grandes triunfos, en la que, alternando en sus veintisiete actuaciones con las figuras de la actualidad, ha quedado clasificado como una más para la próxima temporada. Pepe Monllor, su apoderado, ha rechazado cinco corridas en América, por no considerar justos los honorarios que le ofrecían al torero, que en la próxima temporada será uno de los más interesantes, pues aún no ha terminado ésta y ya tiene contratos firmados para la próxima.



LA BODA DE CHAVES FLORES



El banderillero Antonio Chaves Flores, de la cuadrilla de «Chamaco», se casó en la parroquia de Santa Ana, de Sevilla, con la señorita María de los Reyes Herrera. Fueron padrinos el padre de la novia, don José Herrera Rodríguez, y la madre del novio, doña Angeles Flores Gómez. He aquí a los novios con los padrinos y el reverendo Padre don José Sebastián y Bandarán, capellán real, que ofició en la ceremonia (Foto Arjona)

NOVILLADAS DEL DOMINGO

EN PALMA

En Palma de Mallorca se lidiaron seis novillos de don José Gardo López, huidizos y difíciles. Menos de media plaza.

Enrique Molina, en su primero, trasteo eficaz, para dos pinchazos y media. Palmas. En su segundo, faena valiente, para una estocada y tres descabellos. Palmas.

Oscar Cruz realizó en su primero faena valiente y torera por ambos lados. Mató de tres pinchazos. Ovación y vuelta. En su segundo, faena de alio, para una estocada. Palmas.

Manolo Manzano, en el primero pincha muchas veces; una estocada y un descabello. Muestras de desagrado. En su segundo, pases por la izquierda, para dos pinchazos y una estocada.

EN TENERIFE

En Tenerife se lidiaron cinco novillos de Beca, mansurrones, excepto el tercero de lidia ordinaria.

El rejoneador García Mier fué ovacionado en rejonos y banderillas. Bregó incansable ante la mansedumbre del novillo y escuchó muchas ovaciones.

En lidia ordinaria, el venezolano Antonio Alberto realizó faenas valientes y variadas, siendo ovacionado en el primero y dando la vuelta al ruedo, con petición y saludos, en el segundo.

José María Corona se mostró valiente y torero y fué ovacionado en sus dos toros. Los dos espadas se lucieron en quites.

ruedos del MUNDO

FESTIVAL EN PALENCIA

En Palencia se celebró un festival taurino a beneficio de la Campaña de Navidad. Reses de Ignacio Encinas.

Carlos Corpas cortó oreja, como Marcos de Celis, su hermano Paco, Antonio González y Julio Máiquez, Rafael Pedrosa cortó dos orejas.

EN VILLENA

En Villena, con buena entrada, se celebró la novillada de feria, lidiándose seis novillos de don Diego Garrido, de Sevilla, que resultaron excelentes.

Manolo Zerpa, en su primero, hizo una faena muy adornada, con pases en redondo, naturales y de pecho. Mata de media estocada y le fué concedida una oreja. En su segundo, faena variada entre grandes ovaciones. Mata de un pinchazo, media y descabello. Ovación y vuelta. Salíó a hombros en unión de los otros dos espadas.

Paco Medina, en su primero estuvo superior con la muleta, con pases en redondo, giraldillas, manoletinias, naturales y otros que fueron muy ovacionados. Mata de media, de la que el bicho rodó sin puntilla. Dos orejas. En su segundo realizó una faena con pases de todas las marcas, entre ovaciones. Mata de estocada hasta la bola y se le conceden las dos orejas, rabo y pata.

José Doménech, «El Majarra», en su primero instrumentó naturales, rematados con el de pecho, y manoletinias muy apretadas, siendo muy ovacionado. Termina de dos pinchazos y media estocada. Aplausos y petición de oreja. En su segundo, el mayor del lote, y que llegó muy entero a la quileta, volvió a lucirse, pero estuvo desafortunado al matar.

Como invitado de honor asistió Rafael Gómez, «el Gallo», al que los tres matadores brindaron la muerte de uno de sus novillos.

FRANCISCO VILLANUEVA QUIERE SER MATADOR DE TOROS

Un famoso apoderado se ha hecho cargo de la dirección de este torero del barrio saguntino de Valencia: Francisco Villanueva —el torero de tragedia—, ya que una de las grandes cornadas le tuvo dos años en cama. Nos asegura su apoderado que este invierno llevará un duro y eficaz entrenamiento, y que en mayo o junio será matador de toros. Personalidad y condiciones tiene sobradas. En la mente de todos está el nombre de este torero, que, de no haber sido por las graves cornadas recibidas, no cabe duda de que ya hubiera sido una gran figura.

NOTAS NECROLOGICAS

Ha fallecido en Linares el conocido ganadero don Bernardino Jiménez Indarte, a la edad de ochenta y cuatro años. De origen humilde —llegó a Linares como pastorcillo de ovejas—, su espíritu laborioso y su honradez le llevaron a reunir una fortuna, llegando a ser propietario de doce dehesas, de una ganadería y de un teatro. Era natural de Cuenca. Reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.

En Logroño, donde residía, ha fallecido el conocido industrial don Felipe Romero, padre político del asesor de la Plaza riojana y apoderado de toreros, don Ricardo de Castro.

POR ESAS PEÑAS

Homenaje a García Ramos, de la Peña «Litri», con ocasión de su IX aniversario

En un céntrico hotel se celebró el pasado martes un homenaje al redactor taurino de los Diarios Hablados de Radio Nacional y de la TV., don Antonio García-Ramos Vázquez, organizado por la Peña «Litri». Con el homenajeado presidió la mesa el titular de la entidad, Miguel Báez, y los directivos de la Peña, así como los señores Amorós (presidente de la U. N. A. T.), conde de Villafuente Bermeja, Urquijo, «K-Hito», etc.

Después de leídas las numerosas adhesiones recibidas, y hecho el ofrecimiento del acto por el presidente de la Peña «Litri», hablaron varios oradores.

Después, Miguel Báez hizo el ofrecimiento de un artístico pergamino, con el nombramiento de socio de honor de la entidad.

Por último, don Antonio García-Ramos dió las gracias.

NUEVO LOCAL DE «EL PUYAZO»

La veterana y prestigiosa Peña taurina de El Puyazo inauguró el pasado domingo su nuevo local social en Juan de Urbieto, 11. Con este motivo se celebró un acto, que se vió concurridísimo, y al que asistieron diversas representaciones de otras entidades artísticas y de la Federación regional.

EL X ANIVERSARIO DEL CLUB RUBICHI

El próximo domingo día 9 se celebrará en el restaurante Biarritz una comida para celebrar el X aniversario de la fundación del Club Rafael Martín, «Rubichi». Asimismo, en el curso del acto se hará entrega al novillero Antonio González de un cuadro pintado por el conocido artista Alvarez Carmena. Las tarjetas pueden adquirirse en el local social del club, Bravo Murillo, 21.

LA PEÑA MIGUELIN, DE ALGECIRAS

Aunque de la lectura del suelto publicado en nuestro número anterior, sobre la inauguración de la Peña Miguelín, de Algeciras, podía deducirse bien su localización, como en un párrafo se deslizó otro nombre de ciudad, queremos retificar aquí para dejar las cosas en su sitio. La Peña Miguelín tiene su sede en Algeciras, y agrupa en su seno a numerosos aficionados de todo el campo de Gibraltar, donde el joven espada cuenta con muchos amigos y simpatizantes.



Dos notas gráficas del homenaje celebrado en Madrid a don Antonio García-Ramos Vázquez, y organizado por la Peña «Litri», de Madrid, en el IX aniversario de su fundación. En la foto superior aparece nuestro compañero con el conde de Villafuente Bermeja, Miguel Báez, «Litri», y el presidente de la entidad. En la foto inferior, entre García Ramos y «Litri», un chico que empieza, Tinín Monte, que bien pudiera ser ese doble que buscan para la película de aquél (Fotos Capó)



MEJICO

Los toreros mejicanos funden sus Asociaciones Es el primer paso para un entendimiento entre los diestros españoles y aztecas

EN Méjico, el pasado día 29 de octubre, quedaron legalmente fusionadas la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos y la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos. De este modo se ha resuelto el pleito entre los toreros mejicanos. Por parte de la Asociación firmó el secretario general, Manuel Capetillo, y por la Unión, Mario Sevilla, secretario de esta entidad. Fué testigo de la firma del convenio José Adrazo, ganadero de La Punta y presidente de la Unión de Matadores de Toros y Lidia.

A partir de este momento todos los toreros de Méjico quedan agrupados en la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos, y el Comité directivo en la forma siguiente: secretario general, Manuel Capetillo; secretario para el interior, Juan Silveti; secretario para el exterior, Alfredo Leal; tesorerero, Jorge Aguilar; secretario de actas, Jesús González; primer subsecretario suplente, José Luis Huerta; segundo subsecretario suplente, Curro Ortega.

Una vez fusionadas ambas agrupaciones, el secretario general de la Unión renunció al cargo que ocupaba e hizo entrega de toda la documentación de esta entidad y del santuario Santa María de Guadalupe libre de todo gravamen.

Según palabras de Mario Sevi-

lia, queda vigente el convenio taurino hispanomejicano.

N. de la R.—De acuerdo con la información que publicamos la semana pasada, éste era el primer paso que había que solventar para llegar a una normalidad en las relaciones taurinas entre los dos países.

Pero no estamos de acuerdo en que —porque lo diga Manolo Sevilla— esté vigente el convenio taurino hispanomejicano. Si éste está vigente ello será debido a que en el momento de la unilateral y caprichosa ruptura por parte de los toreros mejicanos el Sindicato del Espectáculo de España, en su Grupo de Matadores de Toros y Novillos, declaró que el pacto seguía vigente de derecho, aunque suspendido de hecho por la inesperada e inaudita medida de allende el océano.

Además, los toreros españoles, en su reciente reunión, han acordado que como previa premisa para la normalidad se les paguen sus honorarios por la México. Y nosotros seguimos con nuestra pregunta al señor Cossío: «¿Pagó?»

Cumplido este segundo requisito —el primero, la unión, ya se cumplió—, se podrá hablar de reanudación de actividades de los toreros españoles en Méjico.

«Corrida en un pueblo», óleo de Eugenio Lucas, realizado el año 1854. Es de notar en él la influencia de Goya

NO son raras, y hasta casi parecen, en cierto modo, obligadas, las influencias pictóricas; es decir, la herencia estética y estilística que unos pintores reciben de otros, la sucesión de una manera de hacer y de sentir en el arte por enseñanza personal previa, por devoción simplemente o por afinidad temperamental y psíquica. Esta influencia, que ha ejercido su vasallaje en todos los tiempos, se deja sentir por igual en la literatura, en la poética y en las artes plásticas. En realidad, se trata de una semejante temperatura espiritual entre ciertas personas de análogo sentido emotivo y conceptual de la vida.

Sabida es la influencia que Goya ejerció sobre los pintores que le sucedieron en el transcurrir de los años inmediatos a los suyos, y muy principalmente sobre Eugenio Lucas, «el Viejo». Cuadros de éste han sido atribuidos y catalogados como del primero, y así también, a casi un siglo de distancia, un lienzo del también pintor español don Francisco Domingo Marqués, el famoso retrato del torero «Costillares», ha sido atribuido durante mucho tiempo al genial pintor de Fuendetodos, al autor de las extraordinarias «Majas».

Y si Domingo Marqués sintió devotamente la influencia o la inclinación hacia el arte goyesco, su hijo, el famoso e inolvidable pintor taurino Roberto Domingo, estuvo atraído, más bien diríamos sugestionado, por Lucas. ¿Intención imitativa? No. Ratundamente, no. Seducción por la forma de pintar de otro artista que le había precedido, y cuya manera de hacer e interpretar le encantaba. Y es curiosa esta inclinación en un pintor tan enamorado de la luz y el sol como era Domingo, por su ascendencia levantina o mediterránea, enamorado del pincel de Lucas, pintor de sombras. Roberto Domingo, que a su vez hereda las formas estéticas, el estilo y la escuela que caracterizó la pintura de caballete de su padre, recoge también entusiásticamente el legado espiritual de Eugenio Lucas (padre), y es tal también la semejanza de su pincelada, del color y del dibujo del pintor madrileño, del viejo Lucas, que una pintura suya muy notable, realizada sobre latón y con un



El Arte y los Toros

Las INFLUENCIAS PICTÓRICAS

asunto muy goyesco, aunque con la técnica del tan repetidamente citado Lucas, figura hoy como de éste en un importante Museo provincial que lo compró a alto precio. Es decir, que don Francisco Domingo Marqués se acerca a Goya y Roberto Domingo siente a ratos la influencia bienhechora de Lucas.

Todo arte es cuantitativo de otro arte, de una forma de expresar el amplio concepto de la Naturaleza, de la vida o de las cosas. Continuación en esencia de una sensibilidad expositiva modificada por el proceso evolutivo del tiempo, que todo lo transforma y todo lo cambia y modifica, acoplándolo al tiempo presente, poniéndole el sello de la momentánea actualización de las horas que pasan.

¿Quiso Roberto Domingo deliberadamente buscar a Lucas, encontrarse con Lucas en el camino de su arte? Tal vez, aunque sin propósito malintencionado de fraude, de posible confusionismo de época, de estilo y de firma. Los cuadros generalmente así pintados por Domingo llevaban su firma. Aceptó, eso sí, el estilo del XIX, el predominio de la nota oscura y, hasta si se quiere, melancólica; el ambiente de unos años cargados de pesimismo y decadencia por el espíritu españolísimo de una pintura que señaló, sin proponérselo, un momento interesante, ya que no valioso, muerto Goya, de la pintura española. Goya primero y luego Lucas y Alenza se hermanan en su tenebrismo. Era la herencia del XVII, o más concretamente, de la Edad Media.

Siempre, en todo tiempo, han existido las influencias pictóricas. La ininteligible pintura moderna, lo existencial y abstracto del arte joven de nuestros días, ¿no es sino la consecuencia del movimiento de Braque y de Picasso? Es una reacción lógica la herencia de particularidades, por lógica evolución estética, de unas generaciones a otras. En el arte de hoy siempre habrá, aunque sea ligeramente, la influencia de un ayer más o menos inmediato.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Corrida», guache del que fue notabilísimo pintor taurino Roberto Domingo, en el que es de observar la tendencia estética y más aun dibujística de Eugenio Lucas (padre). (Colección señor Reyna)





C. O.—Barcelona. Llamar «pase ayudado» al que se da con la derecha (ayudado con el estoque, según dicen), es un disparate como una casa, aunque lo afirme un «maestro». Ya sabe usted que el maestro Ciruela es inmortal. No hay otro pase «ayudado» que el que se da con las dos manos.

L. A. B.—Valencia. Las cartas se firman con el nombre y los apellidos del que las escribe. Las iniciales somos nosotros las que las usamos al contestar.

Julio Aparici, «Fabrilo», tomó la alternativa en esa ciudad de manos de Antonio Carmona, «el Gordito», el 14 de octubre de 1888, con toros de González Nandín, de los cuales el de la cesión llevaba por nombre «Panadero» y era colorado.

El toro de Cámara que le ocasionó la muerte se llamaba *Lengüeto*, de pelo cárdeno.

El de Pablo Romero que hirió de muerte a Paco «Fabrilo» se llamaba «Corucho» y era negro. Dicho Paco alternaba en tal ocasión, mano a mano, con su paisano Carlos Gasch, «Finito».

Al reaparecer Ignacio Sánchez Mejías, en el año de 1934, y antes de recibir, el 11 de agosto, en Manzanares, su cogida mortal, había toreado las corridas siguientes: 15 de julio, Cádiz; 22, San Sebastián; 5 de agosto, Santander; 6, La Coruña, y 10, Huesca, de manera que la de Manzanares hacía la número seis. Alternó en ella con «Armillita» (Fernán) y Corrochano, además de rejonear dos toros Simão da Veiga, y el ganado pertenecía a don Ricardo y don Demetrio Ayala.

A Angel Navas, «Gallito de Zafra», nacido en dicha población el 9 de junio de 1893, le dió la alternativa Antonio Márquez, el día 15 de agosto de 1925, en la Plaza de Mérida, con toros de la Viuda de Soler y actuando «Facultades» de segundo matador.

¿Que le recomendamos un libro de temas taurinos? Hay montañas de ellos, y muchos recomendables. Por eso no podemos fijar la atención en uno solamente. Hágase cargo.

V. S.—Cádiz. El matador Francisco Ezpeleta no nació en esa ciudad precisamente, sino en Sanlúcar de Barrameda. La fecha de su llegada al mundo fué la del 29 de mayo del año 1795, y dejó de existir en el año 1859. Ya sabe usted, pues, la época en que vivió.

Fué matador de toros desde el 25 de agosto de 1829, fecha en que alternó con Manuel Lucas Blanco en el Puerto de Santa María, aunque sin mediar cesión de trastos, costumbre que no era obligada en aquel tiempo.

T. M.—Cazalla de la Sierra (Sevilla). Ahí tiene usted la semblanza que nos pide:

*Formidable matador,
pues practicó el volapié
con un arte y una fe
que fué en ello un profesor;
nadie jugó el asador
de modo más asombroso,
y aquí, lo mismo que en Francia,
se hizo el hombre tan famoso
que no pisó nunca un coso
matador de más prestancia.*

Julio García, «Palmeño», tomó la alternativa en Ecija el 23 de septiembre de 1928, de manos de «Algabeño» (hijo), con toros de Pablo Romero y actuando Antonio Posada de segundo matador.

¿Sería cierto?

Miguelito Ramos, un aficionado de Sevilla, de mucha gracia y no menor simpatía, a quien por su gran pasión por Rafael «el Gallo» apodaron «el Gallino», discutía, allá por el año 1912, con un bombista, y cansado de argumentar, quiso poner término a la cuestión diciendo:

—En fin: a mí no me gusta hablar de estas cosas más que con los que entienden de toros.

—Yo entiendo más que usted—replicó el bombista.

—¿Qué va usted a entender, hombre! ¡Si usted no ve toros más que cuando se mira al espejo!

No hay que decir que si la cosa no acabó mal fué gracias a la intervención de los presentes, que lograron poner paz, no sin gastar más saliva que se necesita para comerse un membrillo.

E. N.—Nimes (Francia). La actual ganadería de los señores Soria y Peñato (don Eugenio Lázaro Soria y don Manuel Martín-Peñato Vicente) tiene por divisa los colores verde y blanco y su hierro es el del margen.



Dicha vacada fué adquirida por los referidos señores de doña Vicenta Martín Esperanza, viuda de Cruz, quien, en unión de sus hijos, don Francisco y don Mariano Cruz Martín, la formó con reses adquiridas en 1942 de doña María de la Purificación Sánchez y Sánchez, propietaria en aquella época de una de las partes de la que había sido de don Matías Sánchez Coboleda, antes del conde de Trespalacios.

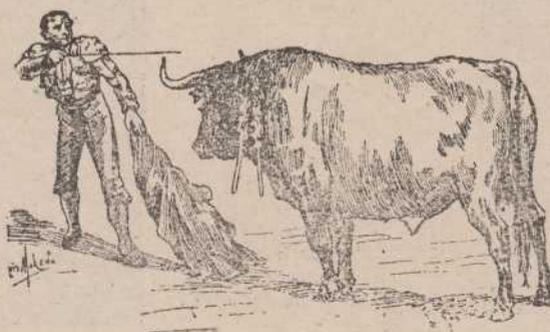
T. M.—Barcelona. El fuerte huracán que se desató sobre esa ciudad el día 4 de abril del año 1897 debiera haber sido más que motivo suficiente para suspender la corrida de toros dispuesta para aquella tarde. Estaban anunciados seis toros de la ganadería de Murube, que debían estoquear Antonio Reverte y Emilio Torres («Bombita»).

Reverte manifestó por la mañana que no se hallaba en disposición de torear, a causa de resentirse de una lesión sufrida recientemente, y «Bombita» se comprometió a echar fuera toda la corrida.

La permanencia en la Plaza era asaz incómoda; el vendaval levantaba nubes de polvo, a través de las cuales se veía deficientemente la lidia.

Se efectuó ésta en medio de constante riesgo, pues el viento hacía ilusorio el empleo de capotes y muletas.

«Bombita» estuvo valiente y sereno; puede decirse que sus faenas fueron realizadas a cuerpo limpio, ya que el huracán le arrollaba frecuentemente en el palo la tela de la muleta.



Fué aquélla una tarde de prueba para Emilio, el cual estoqueó cinco toros mostrando un valor sin límites.

El último astado, procedente de la ganadería de Fuente el Sol, fué muerto por el banderillero «Blanquito».

¿Es todo esto lo que usted deseaba saber? Pues queda servido.

C. R.—Salamanca. La última actuación de Pepe Amorós como matador de toros fué en esa ciudad, el 21 de septiembre de 1943, al estoquear, alternando con Nicanor Villalta y Antonio Bienvenida, toros de Molero.

En dicha ocasión no dió muerte más que a un toro, según datos que tenemos a la vista.

No sabemos que después actuase como tal matador.

J. S.—Santander. Las corridas veraniegas efectuadas en esa ciudad el año 1906 fueron tres, todas en el mes de julio, con estos carteles:

Día 22. Ricardo «Bombita» y «Machaquito», toros de Miura.

Día 25. «Quinito», Ricardo «Bombita» y «Machaquito», toros de Santa Coloma.

Y día 29. «Quinito», «Regaterín» y «Bienvenida», toros de Urcola.

De estas tres corridas, la celebrada con una lluvia incesante y torrencial a ratos, fué la primera, la de los toros de Miura.

L. P.—Valencia. Las corridas toreadas cada año por Manuel Mejías y Rapela («Bienvenida») mientras fué matador de toros fueron las siguientes:

Tomó la alternativa en Zaragoza el 14 de octubre de 1905, y volvió a torear en la misma Plaza el día 19, de manera que fueron dos las corridas toreadas en tal año después de su ascenso.

En el año 1906 tomó parte en 35.

En 1907 descendió a 29.

Subió a 33 en la temporada de 1908.

Las de 1909 no pasaron de 28.

En el año 1910 llevaba una temporada triunfal, y el 10 de julio, en Madrid, al encerrarse como único matador con seis toros de Trespalacios, le cogió el tercero y le produjo en el muslo izquierdo una cornada tan grave que le impidió torear en el resto de aquella campaña. Al sufrir tal percance llevaba toreadas 20 corridas, y con tan sensible motivo perdió un puesto que había ganado en buena lid y ya no pudo recobrar.

En 1911 sumó 31 corridas en total.

En 1912 solamente toreó 18, pero hay que tener en cuenta que una cornada que sufrió, también en Madrid, el 26 de mayo le hizo perder bastantes ajustes.

En 1913 se vistió de luces 24 tardes.

En 1914, ya en franco descenso, no pasó de 17 corridas.

En 1915 solamente tomó parte en 6.

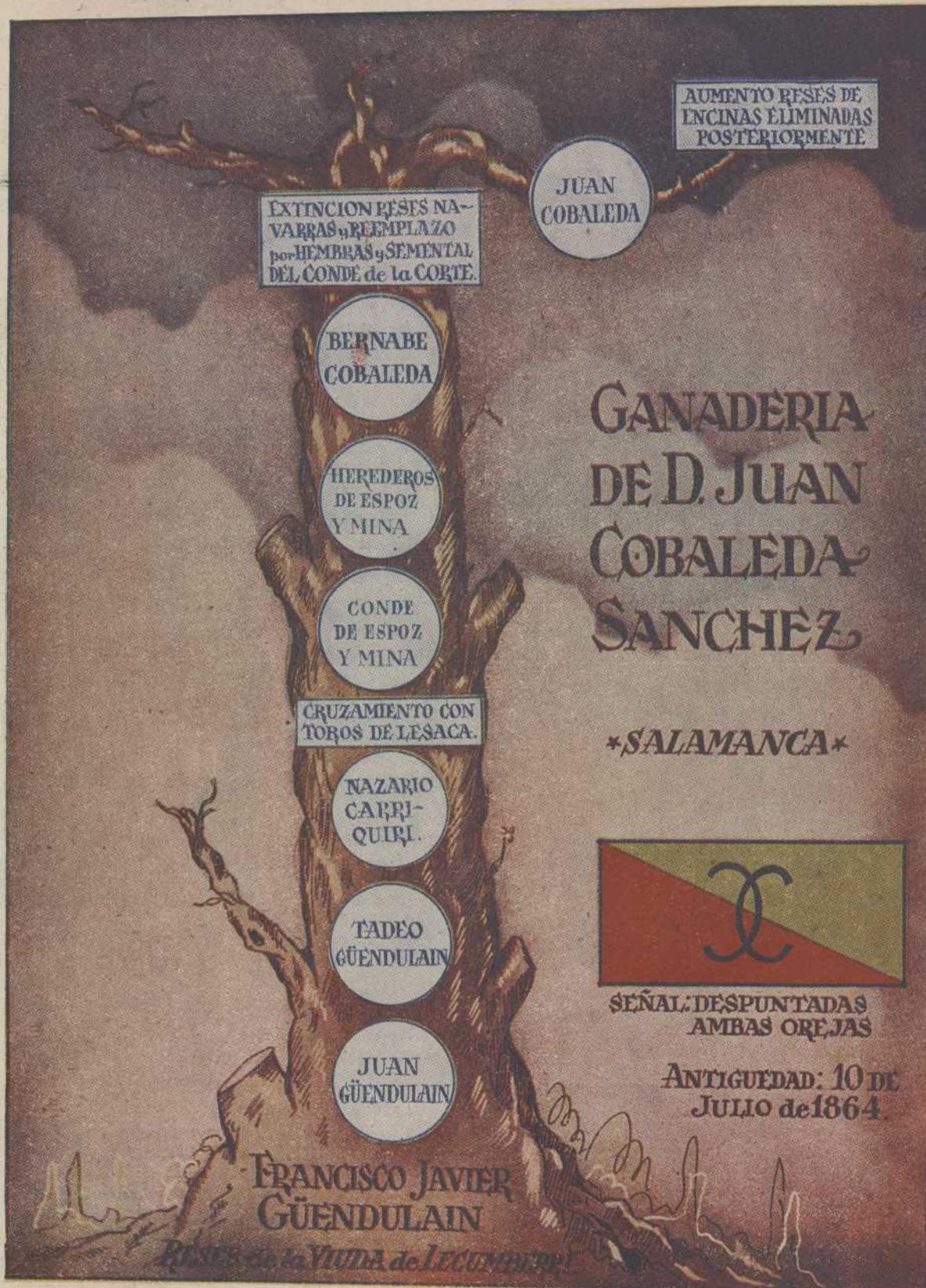
Ascendió a 12 en 1916 y toreó 8 en 1917.

A partir del año 1918 estuvo en América y no reapareció en España hasta 1924, durante cuya temporada toreó 3 veces.

Así terminó la vida activa de tan notable torero.

José Pascual («El Valenciano») tomó la alternativa en esa capital el 18 de octubre de 1903, de manos de Emilio Torres («Bombita»), con toros de Concha y Sierra, y se la confirmó en Madrid Manuel Lara («El Jerezano») el 10 de septiembre de 1905, con toros de Luis Patricio, actuando de testigo Vicente Pastor.

PRINCIPALES GANADERÍAS ESPAÑOLAS



GANADERIA fundada por don Francisco Javier Guendulain, de Tudela (Navarra), con reses de la viuda de Lecumberri, que pastaban en terrenos de Murillo de las Limas.

La presentación de estos toros en la Plaza de Madrid con divisa pajiza, se verificó el 1 de julio de 1776, agradando aquéllos al público por su pequeña alzada y su bravura.

Muchos años después pasó la vacada a don Juan Guendulain, nombre que apareció por primera vez en los carteles de la Plaza madrileña anunciando los toros que, con divisa escarolada, se lidiaron el 22 de septiembre de 1828; y de don Juan la heredó don Tadeo Guendulain, a cuyo nombre se jugaron los toros, también por primera vez en Madrid, con otros de la viuda de Zaldueño, el 7 de octubre de 1849.

En 1850 adquirió la ganadería el conocido banquero don Nazario Carriquiri, que la cruzó con sementales de Picavea de Lesaca, eligiendo para marcar las reses el hierro de dos ces entrelazadas y la divisa verde y encarnada.

Durante la época a que venimos refiriéndonos, aunque una parte de la vacada pertenecía al conde de Espoz y Mina, los toros se anunciaron al solo nombre de don Nazario Carriquiri, el que los presentó en la Plaza de Madrid el día 10 de julio de 1864.

En 1883 el conde de Espoz y Mina adquirió la parte de Carriquiri, y a nombre de dicho conde, por primera vez en Madrid, se lidiaron seis toros el 18 de julio de 1885, siendo estoqueados por «Lagartijo» y «Frasuelo».

Al fallecimiento del conde de Espoz y Mina, continuó la vacada en manos de sus herederos hasta el año 1908, en que la enajenaron a don Bernabé Cobaleda, de Salamanca. Y a nombre de éste se lidiaron los toros, por primera vez en Madrid, la tarde del 4 de julio de 1909.

El señor Cobaleda, en 1925, adquirió 32 novillas y un semental de la ganadería del conde de la Corte, y otras tantas hembras al año siguiente, eliminando poco a poco las antiguas reses navarras.

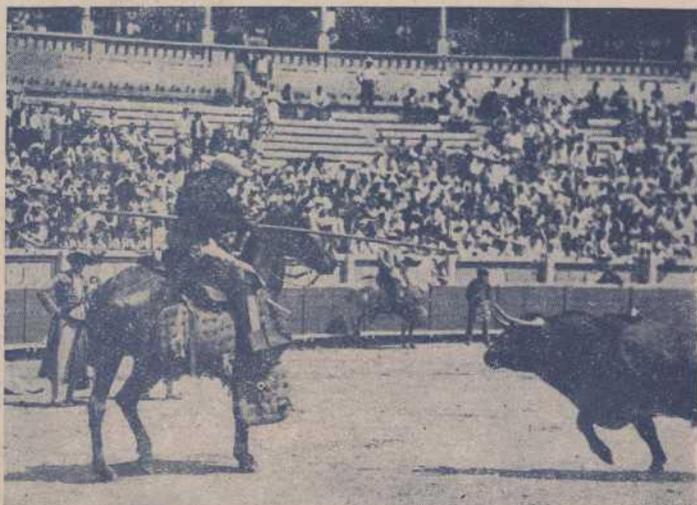
A la muerte de don Bernabé —enero de 1929— heredó una mitad de la torada, con el hierro y la divisa, su hijo, don Juan Cobaleda Sánchez, a cuyo nombre se lidiaron los toros, por primera vez en la Plaza de Madrid, el 10 de mayo de 1931.

Posteriormente agregó don Juan a la vacada una punta de reses de don José Encinas, las que, en 1941, vendió a don Vicente Charro (hoy de Alicia Taberner), y en 1955 puso a cierto número de vacas el toro «Berreón», oriundo de Bohórquez y adquirido a don Lisardo Sánchez.

Pastan las reses, ordinariamente de pelaje negro, en las fincas Campocerrado y Sepúlveda, de los términos de Martín de Yeltes y Castraz, en la provincia de Salamanca.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)



Toro de Juan Cobaleda, lidiado en la corrida de prueba celebrada en la mañana del 8 de julio de 1934 en la Plaza de Pamplona

Un tipo de toro de la ganadería de Juan Cobaleda en los corrales de la Plaza de Madrid

